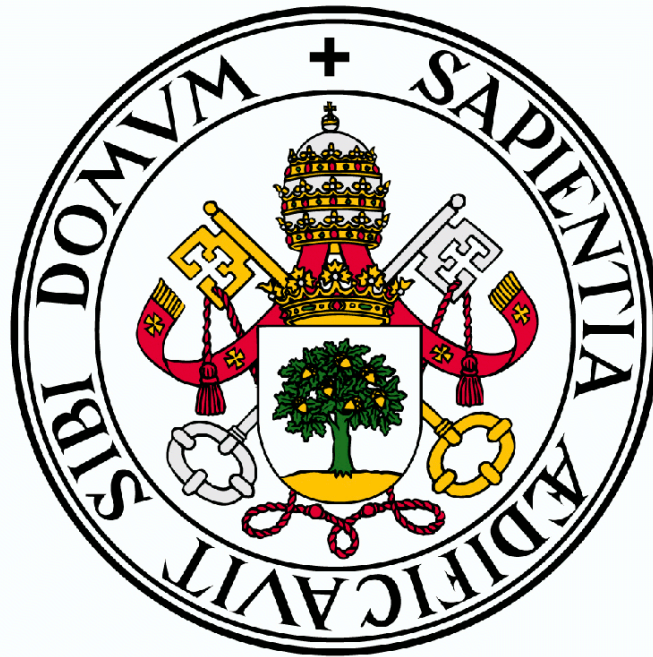


UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y TRABAJO SOCIAL

Departamento de Literatura Española y Teoría de la Literatura y
Literatura Comparada



TRABAJO DE FIN DE GRADO

LA REALIDAD

ECOLÓGICA AL AULA

Presentado por Nadia Karina Sine para optar al
Grado de Educación Infantil por la universidad de
Valladolid

Tutelado por Sara Molpeceres Arnáiz

ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN	4
2.	MARCO TEÓRICO	6
2.1.	LA LITERATURA EN EDUCACIÓN INFANTIL	6
2.2.	LA FUNCIÓN SOCIAL DE LA LITERATURA INFANTIL	8
2.3.	RELACIÓN ENTRE LITERATURA Y NATURALEZA, LA ECOCRÍTICA	13
2.4.	HORACIO QUIROGA Y LA IMPORTANCIA DE SU OBRA	19
2.4.1.	EL CONTEXTO NATURAL	21
2.4.2.	LA CAZA.....	22
2.4.3.	EL ANTROPOMORFISMO.....	23
2.4.4.	EL SER HUMANO.....	25
2.4.5.	LA TRAGEDIA EN LAS OBRAS DE QUIROGA	26
2.4.6.	LOS VALORES.....	26
3.	PROPUESTA DIDÁCTICA	28
3.1.	METODOLOGÍA	31
3.2.	TRABAJO DE ADAPTACIÓN.....	33
3.2.1.	EXTENSIÓN	34
3.2.2.	LENGUAJE, EXPRESIONES Y VALORES.....	35
3.2.3.	ESTÍMULO AUDIOVISUAL	36
3.3.	INTERVENCIÓN EDUCATIVA.....	37
3.4.	EVALUACIÓN.....	41
3.5.	INFORME REFLEXIVO.....	41
4.	CONCLUSIONES	44
5.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	46
5.1.	OBRAS CITADAS	46
5.2.	LEYES Y NORMATIVAS	48
6.	ANEXOS.....	49
6.1.	SESIÓN 1, “LAS MEDIAS DE LOS FLAMENCOS”	49
6.1.1.	Cuento	49
6.1.2.	Actividades de interiorización.....	51
6.2.	SESIÓN 2, “LA TORTUGA GIGANTE”	53
6.2.1.	Cuento	53
6.3.	SESIÓN 3, “EL LORO PELADO”	57

6.3.1.	Cuento	57
6.4.	SESIÓN 4, “LA GUERRA DE LOS YACARÉS”	60
6.4.1.	Cuento	60
6.4.2.	Actividad de interiorización	63

1. INTRODUCCIÓN

Este Trabajo de Fin de Grado trata la importancia de la literatura en las aulas de Educación Infantil. Utilizando la literatura como recurso didáctico, y concretamente utilizando los cuentos maravillosos, se pretende llevar contenido a la escuela. Así, se espera crear en los niños un conocimiento real de la actualidad social, centrándose en el cuidado del planeta Tierra.

Se utilizará la obra *Cuentos de la selva*, de Horacio Quiroga, considerada un clásico de la literatura infantil en América Latina y datada en el año 1918. Esta obra se ha considerado especialmente interesante a la hora de trabajar con ella ya que, en primer lugar, sirve para afrontar el tema de la crítica social de una manera más cercana a los niños por ser una consecución de relatos con animales personificados. Y, en segundo lugar, resulta interesante la labor docente de adaptación que se ha de hacer de estos cuentos para poder llegar al alumnado específico con el que se trabajará, de manera que queden claros los valores que se pretenden llevar al aula.

En este Trabajo se quiere demostrar, dos puntos: primero, que en el aula se pueden afrontar temas de crítica social actual; y segundo, que los niños pueden formar sus propias escalas de valores con ayuda de un proceso de guía por parte del profesorado. Con la ayuda del recurso didáctico de los cuentos maravillosos y las sesiones de cuentacuentos en el aula, al igual que el uso diferentes metodologías específicas para fomentar el espíritu crítico de los alumnos, se pretende ayudar a estos a formar sus propios valores, para así discriminar qué es lo correcto y lo que no por ellos mismos, fomentando la autonomía de los niños, sin imponer desde fuera valores ni prejuicios.

Para afrontar los objetivos anteriormente expuestos, el presente trabajo consta de dos partes, una teórica y una práctica. En la parte teórica se muestra una contextualización de la literatura infantil con un análisis de su historia, se muestra también la función socializadora de la misma y su relación con la naturaleza. En este último punto se expone una investigación sobre la ecocrítica. Por último, en esta parte teórica, se muestra una breve bibliografía de Horacio Quiroga y podemos ver también un análisis de los cuentos utilizados en el aula desde los aspectos del contexto natural, la caza, el antropomorfismo, el ser humano, la tragedia y los valores. Y, en segundo lugar, encontramos en este trabajo una parte práctica en la cual se expone la propuesta didáctica llevada al aula explicando

la metodología utilizada y los procesos llevados a cabo para una adaptación de cuatro cuentos de la obra escogida. Los cuentos serán analizados siguiendo la corriente ecocrítica y la adaptación será minuciosamente revisada para poder aportar al aula todo lo que se necesita para fomentar el espíritu crítico esperado en los niños. Con ello se pretende demostrar la importante labor del profesorado a la hora de preparar material día a día para sus alumnos. Fomentando así, una personalización de la labor docente teniendo en cuenta los contenidos que se quieren trabajar, las edades, el grupo, etc.

Todo esto se llevará a la realidad con una intervención educativa en un centro de Educación Infantil. Mostrando la labor realizada junto con los resultados obtenidos. A lo que se sumará también, un importante trabajo de investigación de las metodologías más acertadas, finalizando con un informe reflexivo de la practica realizada.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. LA LITERATURA EN EDUCACIÓN INFANTIL

A continuación, se realizará una introducción a conceptos de literatura, centrándonos en la literatura infantil junto a un breve repaso histórico de la misma.

“La literatura infantil es un conjunto de producciones de signo artístico literario, de rasgos comunes y compartidos con otras producciones literarias a las que se tiene acceso en tempranas etapas de formación lingüística y cultural” (Cerrillo y García Padrino, 1999:11); se trata entonces de un conjunto de obras que los niños leen o escuchan en edades tempranas que han ido evolucionando a lo largo de la historia encaminándose en los gustos infantiles o en las necesidades de dicho público. “Por lo general se ha dicho que el gusto específicamente infantil es aquel que se decanta por la aventura y lo maravilloso” (Lewis, 2004: 88), pero cada niño tiene sus propios gustos, y este género ha sido elegido por personas de todas las edades. El gusto infantil es el gusto que se ha transmitido de época en época, como apunta Lewis, “de manera tonta y sabia sin modas, movimientos o revoluciones literarias” (2004:89).

Pero la literatura ya existía antes de que naciera el texto escrito y todavía hoy el primer contacto del niño con los cuentos y la poesía se produce gracias a la palabra y no a la lectura (Garralón, 2001:12).

Haciendo un análisis de la literatura infantil a lo largo de la historia, en la Edad Media, poemas como los de la época grecorromana, las hazañas del Mio Cid o los romances históricos son ejemplos de relatos clásicos que encantaban a los más pequeños, pero estas obras no estaban dedicadas a ellos (Bravo-Villasante, 1979:11).

Ya en el siglo XVI en países como Alemania con Amos Comenius o Francia con Charles Perrault se comenzó a escribir libros específicamente dedicados a niños, con clara intención de atraerles (Bravo-Villasante, 1969:52). Pronto se empezó a recopilar la literatura popular y los cuentos de hadas; pionero en esto fue Giambattista Basile quien, en 1634, publicó el *Cuento de los cuentos* (Garralón, 2001:20).

El concepto de escribir específicamente para niños llegó a España en el siglo XVIII por parte de la nobleza. Esta lo realizó con el género de fabulas breves y sencillas de tradición griega y latina, con estas fabulas lo que se buscaba era moralizar a los niños (Bravo-

Villasante, 1969:67). La literatura infantil no estaba generalizada, es decir, solo unos pocos de la nobleza podían llegar a ella.

En el siglo XIX Cecilia Böhl de Faber (bajo el pseudónimo de Fernán Caballero) fue uno de los primeros autores que se preocupó por la literatura infantil (Bravo-Villasante, 1969:102), y poco a poco se empezó a considerar que la infancia representaba la emoción en su estado más puro (Garralón, 2001:39); antes de este momento la infancia no estaba considerada una etapa, los niños simplemente eran adultos por formar.

A mediados del siglo XIX ganaron protagonismo la ciencia y la tecnología frente a la naturaleza (Garralón, 2001:63); y poco a poco el Romanticismo se convirtió en la edad de oro de la literatura infantil (Garralón, 2001:63).

Para finalizar con este análisis histórico, en el siglo XX la literatura infantil y juvenil moderna ha ido ampliando las posibilidades narrativas con la utilización de diferentes tipos de finales (Colomer Martínez, 2005:208). Los cuentos infantiles modernos han puesto en primer plano la descripción de los procesos internos antes que las dificultades vitales como la supervivencia material y externa de los personajes (Colomer Martínez, 2005:210). Un ejemplo de ello es el tema de la muerte, que muestra con claridad el proceso de psicologización sufrido en la literatura infantil. La muerte suponía por aquel entonces el desencadenante de la acción, también forzaba a los huérfanos a tomar la iniciativa o resolvía la salida de escena de personajes que ya habían cumplido su función en la obra (Colomer Martínez, 2005:210). Pero en la literatura infantil actual la muerte se considera como tema principal con mayor frecuencia sin recurrir al más allá, como apunta Colomer Martínez acerca de la muerte en los cuentos infantiles, “lo que se dirime es, precisamente, su falta de solución y el sentimiento interno de pérdida que aqueja a los protagonistas” (2005:210). De aquí se deduce una evolución de las obras, desde necesidades más primitivas hacia temas relacionados con sentimientos y emociones más internas.

En la actualidad, lo que se busca del lector es que aprenda la forma de asumir conflictos a través de una nueva propuesta de valores con la ayuda de la comunicación y el afecto de los demás, así como el recurso a mecanismos compensatorios que, según el tema tratado, acostumbran a ser la fantasía o la desdramatización humorística (Colomer Martínez, 2005:210).

En definitiva, como se puede apreciar a través de este breve repaso de la historia de la literatura infantil; esta, siempre ha estado presente de manera más o menos explícita en la sociedad, comenzando por una tradición oral hasta la evolución de las obras a temas más trascendentales, teniendo en cuenta las necesidades psicológicas de los niños según la época.

2.2. LA FUNCIÓN SOCIAL DE LA LITERATURA INFANTIL

Como nos expone Kipling “Las palabras son, por supuesto, la droga más poderosa usada por la humanidad” (en Abril, 2003:47¹), es por esto que en este apartado se tratará la función social que tiene la literatura infantil, demostrando que la evolución de la historia de la humanidad se ha ido exponiendo a la par que los cambios producidos en la literatura, motivo por el cual la literatura ha sido utilizada con fines educativos.

La literatura ha tenido siempre una gran influencia en la sociedad. Un claro ejemplo es el marxismo que ha aplicado sus principios y métodos de análisis a los fenómenos de la cultura y de la literatura, las cuales representaban la realidad social, el conjunto de las posiciones de clase y de las concepciones del mundo y sus conflictos (Ceserani, 2004:44). De este modo logramos ver que la literatura puede ser un claro reflejo de la sociedad en cada momento de la historia, y prueba de ello es la reacción de la literatura ante la continua introducción de tecnologías, ya sea acogiénolas en sus temas o hablando de lo que estas suponen (Ceserani, 2004:48).

Otro ejemplo de la relación entre la sociedad y la literatura es que los historiadores han utilizado los textos literarios para sus reconstrucciones de los pensamientos ideológicos e incluso de la cultura. Estos historiadores se han tenido que basar no solo en las elaboraciones fundamentales de la tradición marxista del concepto de ideología, sino que también en los ejemplos de estudio histórico- antropológico sobre las condiciones de vida, comportamientos y la mentalidad individual y colectiva (Ceserani, 2004:46).

De hecho, consecuencia de esto es que la historia de las mentalidades y de la cultura material han llegado a inspirar dos grandes movimientos en los estudios literarios como son la publicación en 1983 de la revista *Representations*, donde se descubrieron los

1 No se puede ofrecer más detalles sobre la referencia de Rudyard Kipling por no ofrecerlos el autor Paco Abril.

contextos sociales de la literatura, y los *Cultural Studies*, con los que se transformó profundamente todo el sistema de enseñanza universitario americano en el sector de los estudios de humanidades (Ceserani, 2004:47). Con estos dos movimientos revolucionarios se volvió a un gran interés por la literatura y la cultura y se intentó establecer puentes entre la textualidad literaria y la contextualidad cultural y social (Ceserani, 2004:47); dos ejes que no deben de separarse si lo que se quiere es que la literatura tenga una repercusión en la sociedad.

Hemos visto la relación entre la literatura en general, y la sociedad. Esta relación no escapa a la literatura infantil que, de igual manera, constituye un instrumento culturizador de primer orden que ninguna comunidad humana ha osado perderse (Colomer Martínez, 2005:204). La literatura infantil puede ser una gran aliada en las aulas ya que con ella se puede suscitar a la exposición de diferentes puntos de vista y un análisis crítico de la sociedad por parte de las personas que forman la humanidad (Colomer Martínez, 2005:204).

Los cambios habidos en la literatura infantil y juvenil durante las últimas décadas pueden servir para ejemplificar el modo en el que los cuentos se adaptan a su contexto para seguir cumpliendo con las funciones educadoras literarias (Colomer Martínez, 2005:208), por lo que se reafirma que, así como la literatura en general, la literatura infantil y la sociedad siempre van de la mano.

La literatura infantil tiene una serie de características que son muy atractivas a la hora de considerar los cuentos como un gran recurso didáctico. Como hemos visto anteriormente, la literatura infantil no comenzó siendo específicamente para niños, ya que cumplía una función didáctica que se proponía enseñar a comportarse, señalar la forma de ser obedientes, caritativos o bien educados, alejándose de la acción educativa de la literatura (Colomer Martínez, 2005:206). Cabe resaltar que una gran parte de los libros actuales continúan insistiendo en este intento aleccionador, pero lo que ha cambiado es que hoy en día los valores son distintos y los libros se proponen enseñar la manera de ser imaginativos, solidarios o cívicos (Colomer Martínez, 2005:206); poco a poco la literatura ha ido centrándose más en los niños y ha ido buscando satisfacer sus necesidades más básicas. Las sociedades occidentales actuales tienen una amplísima producción de libros infantiles capaz de cumplir todos estos propósitos que veremos a continuación (Colomer Martínez, 2005:207).

Uno de los primeros propósitos de la literatura infantil es ayudar a los niños a dominar el lenguaje y la representación artística, ya que con seis o siete años los niños poseen poca habilidad lectora, pero una capacidad ya bastante notable para entender historias (Colomer Martínez, 2005:204); los cuentos llegan a oídos de los niños mucho antes de aprender a leer y generalmente desde figuras de apego para ellos, por lo que funcionan como un recurso educativo para su desarrollo.

Siguiendo con el desarrollo de los niños, la literatura infantil facilita también el aprendizaje de los modelos narrativos que se utilizan en cada cultura (Colomer Martínez, 2005:205). Los niños, inmersos en un entorno literariamente estimulante, progresan mucho más rápidamente en el dominio de la estructuración de las narraciones, en el ritmo de los versos, en la previsión de acontecimientos, en la asimilación de reglas de géneros narrativos, en el conocimiento de figuras retóricas, etc. (Colomer Martínez, 2005:205). En resumen, gracias a la literatura los niños comprenden mejor los relatos que, a medida que va avanzando su edad, van siendo más complicados de interpretar.

Por otra parte, los cuentos infantiles suscitan a la imaginación proporcionando imágenes que llevan a formar ideas para representar sus pensamientos abstractos. Este imaginario es configurado por la literatura en forma de un inmenso repertorio de imágenes simbólicas, estas imágenes aparecen en el folclore y que perviven en la literatura de todas las épocas (Colomer Martínez, 2005:204). Además, se trata de imágenes, símbolos y mitos que los humanos utilizamos como fórmulas tipificadas para entender el mundo y las relaciones sociales (Colomer Martínez, 2005:204). Estas imágenes, temas y motivos literarios permiten que los individuos puedan utilizarlos para dar forma a sus sueños o adoptar diferentes perspectivas sobre la realidad (Colomer Martínez, 2005:204). En esta misma línea, el análisis más conocido de los cuentos de hadas es el de Bruno Bettelheim, con su extensa obra *El psicoanálisis de los cuentos de Hadas* (1976) (Pinset, 2016:52).

Siguiendo con lo anterior, otro propósito de gran importancia en los cuentos es la construcción de la personalidad a través del uso de la literatura. Concretamente, Bruno Bettelheim utilizó los cuentos populares para ayudar terapéuticamente a los niños y niñas traumatizados por su experiencia en los campos de concentración nazis (Colomer Martínez, 2005:205) y de ahí surgió, a finales de los años setenta, la reflexión sobre el papel del folclore como un material literario sabiamente seleccionado y filtrado a través de los siglos para responder a los conflictos psicológicos propios de la etapa infantil

(Colomer Martínez, 2005:205). Los niños se identifican con las diferentes historias o situaciones encontradas en un cuento, con ello consiguen dar forma a sus sentimientos y encontrar así un sentido a ellos de manera que alivie sus inquietudes; esto tiene mucho sentido e importancia en un siglo XX en el que las dificultades vitales de los individuos de las sociedades occidentales han dejado de situarse en la supervivencia material y externa para ubicarse en las relaciones personales y en la gestión de las emociones y sentimientos (Colomer Martínez, 2005:210).

Otro propósito importante de la literatura infantil es ejercitar, de manera natural por parte del hombre, la función de “subcreador de un mundo subordinado del suyo propio” (Tolkien 1998; en Lewis, 2004:69), esto supone un trabajo de imaginación que ejercita la creatividad, tan importante de estimular en edades tempranas. La literatura infantil excita deseos y, desde el punto de vista imaginario, también los satisface; son deseos indeterminados de cosas que están más allá del alcance de los niños, lo cual les enriquece (Lewis, 2004:73). “El niño que lee un cuento de hadas desea y es feliz por el solo hecho de desear” (Lewis, 2004:73), por lo que no solo es importante imaginar cosas, sino que también lo es imaginar situaciones y resoluciones creativas a los problemas con mayor emoción, y por lo tanto con mayor eficacia. Los niños ven más allá, y las cosas normales de la vida les parecen aún más emocionantes, pero el niño “no desdeña los bosques reales porque haya leído cuentos de bosques encantados: esa lectura, por el contrario, hace que los bosques le parezcan un poco más encantados” (Lewis, 2004:73).

El siguiente propósito de la literatura infantil tiene que ver con los cuentos, estos liberan arquetipos que habitan en el subconsciente colectivo, permitiéndonos conocernos a nosotros mismos (Jung; en Lewis, 2004:70). La literatura infantil permite a los niños llevar a cabo una actividad mucho más madura de lo que piensan cuando leen (Lewis, 2004:66); un cuento debe hacer que el niño se sienta identificado con los personajes y las situaciones, con emociones que no es capaz de explicar a los adultos y por lo tanto estos no entienden (Abril, 2003:45). Esto nos lleva a otro propósito que se basa en la evasión; el cuento infantil permite dejar de lado ciertos elementos que no interesan y depositar toda la fuerza de la obra en las acciones y los diálogos (Lewis, 2004:71), permitiendo evadirse de la realidad. En este sentido estos cuentos son un método de fuga y tienen un efecto consolador en los niños (Abril, 2003:47).

Otro propósito, que coexiste con el anterior, aunque aparentemente parezca contrario, es el de mostrar la realidad del mundo en el que se vive. Respecto a los temores en los cuentos de hadas, hay ciertas personas que defienden que no se debe mostrar a los niños un mundo de muerte, violencia, dificultades, aventuras, heroísmo y cobardía, en cambio, el autor Lewis se muestra contrario a esta idea, ya que, de ser así, se mostraría una impresión falsa de la realidad (Lewis, 2004: 74). “Los cuentos tienen un mensaje aliviador, aunque se pase miedo al escucharlo” (Abril, 2003:47), por ello es importante que los cuentos infantiles muestren la sociedad y el mundo tal y como es, ya que solo así se conseguirá establecer una tarea de crítica social en el niño y, el niño podrá encontrar el alivio que busca.

La literatura infantil ha ido evolucionando en consideración de los conflictos sociales, existe un intento educativo de fomentar la toma de conciencia social de los niños y niñas precisamente a partir de la incertidumbre del resultado: el mensaje consiste, entonces, en mostrar que las cosas no tienen por qué terminar bien si las personas –y el lector– no hacen algo para evitarlo (Colomer Martínez, 2005:211). Así, los niños rechazan los cuentos que pretenden aleccionarlos para que se porten bien o se apliquen en sus estudios, los cuentos deben acercarse a la realidad, aunque sean de ficción o de hadas, los niños deben de notar algo de realidad en ellos, sentirse identificados y cubrir sus necesidades. Solo así se conseguirá que un cuento sea realmente didáctico para un niño y no un mero recurso de ocio (Abril, 2003: 46).

Además, cuando se cuentan cuentos, el lector muestra a los niños afecto (Abril, 2003:45), los investigadores afirman que en nuestro código genético hay dispositivos innatos que nos conducen a interesarnos por lo nuevo; es decir, que nacemos siendo potenciales lectores de vida y los cuentos propician el desarrollo de la conducta exploratoria (Abril, 2003:46). Esta conducta se dirige al oído emocional, el cual está muy desarrollado en la infancia, lo que permite a los niños encontrar el camino para cubrir esas necesidades apremiantes de exploración (Abril, 2003:45), es decir, si un niño se siente querido, se sentirá con el valor de experimentar y descubrir su entorno.

Este sentimiento de indagación también se muestra en las preguntas que suscitan los cuentos infantiles, que son el origen del conocimiento de manera exploratoria (Abril, 2003: 49). De hecho, muy a menudo los autores evitan una resolución clara de las expectativas para obligar al niño a ir más allá de la simple curiosidad argumental

(Colomer Martínez, 2005:211). Así, la literatura infantil amplía el diálogo entre la sociedad y los niños para darles a conocer cómo es o cómo se desearía que fuese el mundo (Colomer Martínez, 2005:206), por lo que los niños atribuyen valor a lo que leen, entienden qué es lo correcto y qué está mal hecho. En cualquier época, la literatura ha cumplido esta función socializadora simplemente porque habla y reflexiona sobre lo humano (Colomer Martínez, 2005:206), y en este proceso los niños se ponen en el papel del personaje desarrollando la empatía, y la literatura les aporta un nuevo punto de vista.

A modo de conclusión en este apartado, podemos decir que, la literatura siempre se ha basado en la sociedad a la hora de ser creada y la sociedad siempre se ha basado en la literatura para crecer. Por ello la literatura infantil tiene gran peso en la historia; gracias a ella los niños aprenden de una manera lúdica, sacan sus propias conclusiones de relatos en los que se ven reflejados y aprenden qué es lo que está bien y lo que está mal, formando poco a poco su personalidad, desarrollándose como personas y formando su escala de valores, aun sin saber leer.

Como apunta Bravo-Villasante “Solamente jugando aprende el niño, únicamente en forma de juego comprende las doctrinas más oscuras. Así la literatura infantil ha de ser como un juguete, un juego más que divierta y deleite” (1969:41).

2.3. RELACIÓN ENTRE LITERATURA Y NATURALEZA, LA ECOCRÍTICA

A continuación, se mostrará una fundamentación teórica que defienda la relación existente entre la literatura y la naturaleza, analizando para ello conceptos como el de la ecocrítica.

Durante los años 70 del siglo pasado ha habido grandes cambios en aspectos políticos, científicos, técnicos y sociales que han marcado la sociedad y la cultura occidentales (Laso y León, 2010:339). En estos años también se consolidó el concepto que hoy conocemos como ecología, la oferta editorial de literatura infantil y juvenil creció y se dieron los primeros pasos significativos en la investigación universitaria en literatura infantil y juvenil (Laso y León, 2010:339). Que todos estos sucesos ocurrieran en la misma época puede llevar a la conclusión de que las consideraciones medioambientales pudieron abrirse paso en la literatura infantil y juvenil y, posteriormente, dieran lugar a un discurso crítico (Laso y León, 2010:339).

Según Anna Gasol, la ecología recoge “tanto el estudio de una población concreta como el estudio de comunidades, el estudio de un hábitat concreto como el estudio del conjunto de los lugares habitables de la tierra” y señala la aparición de un nuevo campo de estudio al final de los años 80 del siglo pasado. Este campo está basado en la observación del impacto de la actividad humana sobre la naturaleza, generado por conciencia política y social (Gasol 1996; en Laso y León, 2010:343). Actualmente, la palabra ecología sigue evolucionando semánticamente ya que la universalidad de dicha palabra ha conseguido que ganara interés en todo el planeta (Laso y León, 2010:344).

En general, los expertos consideran que la ecología tiene todavía poca presencia en la literatura infantil y juvenil, y es tratada con poca profundidad y desconocimiento, pero poco a poco se han ido formando corrientes de análisis críticos de las obras literarias que muestran que la literatura infantil tiene mucha ecología escondida (Laso y León, 2010:345).

S. Fernández Prieto y J. Darcy señalan que existe una relación entre la especial sensibilidad hacia la naturaleza que encontramos en la literatura infantil y juvenil y una creencia, desarrollada desde Rousseau, de que los niños están mejor predispuestos para entender la naturaleza y entrar en contacto con ella, además, estos autores consideran que los niños y los animales han ocupado, en el pasado, un rango similar desde el punto de vista de la jerarquía social (1992 y 1995; Laso y León, 2010:347). También se considera de interés la idea de que, la naturaleza se haya convertido, para los autores de épocas pasadas, en una fuente de inspiración de manera espontánea por el hecho de vivir más cercanos a ella (Laso y León, 2010:348). En cualquier caso, la naturaleza estuvo presente en los relatos mucho antes de que el ecologismo hiciera su aparición en ellos (Laso y León, 2010:348).

Si nos limitamos a lo que se puede deducir de las principales publicaciones de la profesión literaria, saltaría a la vista que raza, clase y género han sido los temas más recurridos y que los problemas medioambientales no han sido temas de preocupación en la sociedad durante el final del siglo XX. Tampoco se ve muestra de esta consideración al medioambiente en revistas, terminologías, trabajos, asociaciones, congresos, etc.; en cambio, si echamos un vistazo a los titulares de los periódicos de la misma época nos daríamos cuenta de que ha habido vertidos de petróleo, envenenamientos por plomo, contaminación por vertidos tóxicos y un largo etcétera (Glotfelty, 2010:50). Por lo que se

puede deducir que este tipo de problemas no se muestran latentes en las obras literarias contemporáneas (Glotfelty, 2010:50). Parece ser que los estudios literarios no han sido nunca conscientes de la crisis medioambiental del planeta, pero el problema es que esta disciplina no ha llegado a organizarse en un grupo identificable, sino que aparecieron estudios por separado por lo que sus esfuerzos no fueron reconocidos (Glotfelty, 2010:51). Con todo esto nos damos cuenta de que otros temas son los que han colapsado a la ecología en las obras literarias, y que, aunque algunos expertos hicieron patente esta investigación, su voz no fue lo suficientemente audible como para poder formar un colectivo que hiciera oír estas preocupaciones.

Debemos tener en cuenta de que este es un Trabajo de Fin de Grado centrado en la rama de la Educación Infantil, por lo que cabe preguntarse cómo podemos contribuir a la restauración del medio ambiente, no solo en nuestro tiempo libre, sino en nuestro trabajo como profesores de literatura. La respuesta radica en conocer que los problemas medioambientales actuales son fruto de nuestros actos, actos movidos por nuestra cultura (Glotfelty, 2010:57). Es decir, un buen maestro debe conocer la realidad de la sociedad y el mundo en el que vive. Si vive en una burbuja, educará a sus alumnos en una burbuja, en cambio, si es una persona preocupada por ciertos temas medioambientales, reflejará esos valores en sus clases.

Para conocer esta realidad anteriormente mencionada, es importante analizar cómo esta se interpreta en las obras literarias. En este punto cabe mencionar la función de la ecocrítica. La ecocrítica es una corriente que analiza la representación de la naturaleza y las relaciones interdependientes de los seres humanos y no humanos con su entorno según las obras literarias y culturales (Flys Junquera, Marrero Henríquez y Barella Vigal, 2010:17).

Ya a mediados de los años ochenta los especialistas comenzaron a hacer un trabajo más colaborativo, y en los años noventa empezaron a brotar los estudios literarios medioambientales y a aparecer sesiones especiales sobre literatura de la naturaleza o naturaleza medioambiental en los programas de los congresos de literatura (Glotfelty, 2010:52).

La ecocrítica es una escuela que surgió en los años noventa en el oeste americano donde el paisaje está fuertemente ligado a la cultura y la vida (Flys Junquera, Marrero Henríquez y Barella Vigal, 2010:15). Este movimiento se está, poco a poco, extendiendo por todo el

mundo y tiene varias vertientes, asociaciones, congresos, publicaciones, revistas, etc. La ecocrítica toma como objeto de estudio las interconexiones entre la naturaleza y la cultura, concretamente la lengua y la literatura (Glotfelty, 2010:54), es decir, “Como postura crítica tiene un pie en la literatura y otro en la tierra; como discurso crítico, negocia entre lo humano y lo no-humano” (Glotfelty, 2010:54). En definitiva, su objetivo es analizar textos culturales para estudiar el reflejo y la representación de las actitudes culturales sobre la naturaleza en los textos rescatándolos del olvido (Flys Junquera, Marrero Henríquez y Barella Vigal, 2010:18).

Aunque la ecocrítica se ha dedicado inicialmente al análisis literario, progresivamente se incluyen, en esta corriente, análisis de otras manifestaciones culturales, como pueden ser el arte y el cine, aunque todavía son pocos los autores que han analizado estas disciplinas (Flys Junquera, Marrero Henríquez y Barella Vigal, 2010:22). Además, la naturaleza en sí misma no es el único foco de interés de los estudios ecocríticos, también tienen cabida las fronteras, los animales, las ciudades, las regiones geográficas específicas, los ríos, las montañas, los desiertos, los indios, la tecnología, la basura y el cuerpo, entre otros temas (Glotfelty, 2010:61), por ello se considera que la ecocrítica va creciendo, aunque de manera lenta. Como prueba de que la literatura de la naturaleza está ganando terreno en el mercado literario, somos testigos del gran número de colecciones que han sido publicadas en los últimos años, donde la naturaleza desempeña un papel fundamental a la hora de enseñarnos a valorar el mundo natural (Glotfelty, 2010:62) un valor que está en auge.

La mayoría de los trabajos ecocríticos tienen la misma motivación:

“la inquietante certeza de que hemos entrado en la edad de los límites medioambientales, un tiempo en el que las consecuencias de las acciones humanas están dañando los sistemas de soporte de vida básicos del planeta” (Glotfelty, 2010:56).

Nos hemos dado cuenta de que el planeta Tierra no es infinito, de que tiene una caducidad y de que con las acciones humanas poco respetuosas hacemos que ese fin llegue más pronto de lo que desearíamos. La ecocrítica dirige nuestra atención hacia temas sobre los cuales debemos reflexionar; es importante despertar las conciencias para que se puedan resolver los problemas medioambientales (Glotfelty, 2010:63); si no se conoce la existencia los problemas a tratar nunca se podrán buscar soluciones.

Cabe resaltar que los autores han utilizado la literatura para hacer latentes las inquietudes que les interesaban, por ello es aceptable que en lugares en los que no exista la ecocrítica sí exista textos que se puedan analizar desde el punto de vista de la misma (Flys Junquera, Marrero Henríquez y Barella Vigal, 2010:20). Gran parte de los ecocríticos han señalado que el conocimiento propio y el apego a la tierra son necesarios para relacionarse con el entorno (Flys Junquera, Marrero Henríquez y Barella Vigal, 2010:20). Y, como bien se ha comentado anteriormente, esta corriente está en auge, por lo que es posible que veamos en futuras investigaciones brotar la ecología en obras que se creían sin conciencia ecológica.

Considerando el crecimiento de la corriente ecocrítica, una gran parte de ecocríticos están desarrollando nuevas teorías o aplicaciones de teorías literarias anteriores con el objetivo de dotar a la ecocrítica de un mejor armazón teórico y metodológico (Flys Junquera, Marrero Henríquez y Barella Vigal, 2010:22). Así vemos como Buell (1995) considera que el lugar debe ser el punto de partida para la construcción y percepción social y el apego individual, (Flys Junquera, Marrero Henríquez y Barella Vigal, 2010:21). También Úrsula Heise (2008) llama a la atención en el fenómeno de la globalización y busca otras formas de entender el ecologismo no limitado al lugar concreto de arraigo (Flys Junquera, Marrero Henríquez y Barella Vigal, 2010:21). Y, por último, Worster y otros historiadores escriben historias medioambientales en las que se estudian las relaciones recíprocas entre los humanos y la tierra, considerando la naturaleza no solo como un escenario en el cual se representa la historia humana, sino como un actor más de la dicha obra (Glotfelty, 2010:57). En este proceso de crecimiento, la ecocrítica se puede considerar como una gran corriente que mueve a muchos investigadores con el afán de sumar estudios que hagan de ella una realidad; dicha realidad se está llevando a otras ramas de estudio, por ejemplo, algunos psicólogos contemporáneos consideran el distanciamiento moderno respecto de la naturaleza como base de nuestras enfermedades psicológicas y sociales, y los filósofos usan la ecocrítica como base a una fundamentación ética y conceptual que permita establecer relaciones justas con la tierra (Glotfelty, 2010:58). Por todo esto, se puede considerar la ecocrítica como una corriente con especial función social por la multitud de ramas con las que esta puede tener relación.

Dentro de la ecocrítica también podemos encontrarnos con la justicia medioambiental, uno de los temas más dinámicos, aunque de los menos desarrollados y de los más

polémicos (Flys Junquera, 2010:85). La justicia medioambiental es uno de los movimientos activistas con mayor empuje en estos momentos, Dorceta Taylor (2002) afirma que el 68% de todos los nuevos movimientos ecologistas desde la década de 1980 pertenecen a esta corriente (Flys Junquera, 2010:87). Dentro de la justicia medioambiental también podemos encontrarnos con una corriente más conocida, que es la que está enfocada hacia la conservación de la naturaleza (sobre todo la salvaje y bella) (Flys Junquera, 2010:87), otra corriente que se basa en el embellecimiento de las ciudades creando parques para el recreo dentro de ellas (Flys Junquera, 2010:88), otra que se centra en la clase obrera y en los derechos del trabajador (Flys Junquera, 2010:89) y la última corriente, y menos conocida pero quizás la más importante para el desarrollo actual de la justicia medioambiental, que es la conocida como la ‘agenda de la justicia medioambiental’ que se basa en los principios de la justicia social y liderada por personas de ‘color’ solidarizadas con la corriente de la clase obrera (Flys Junquera, 2010:90).

Tal es el avance del interés ecológico en la literatura, algunos autores procuran que sus obras tengan cierto rigor científico; para ello solicitan a expertos que verifiquen los hechos firmando el epitafio de su obra o utilizan el dramatismo, la compasión, la idealización y/o la nostalgia, la opción elegida depende del objetivo de cada autor y el enfoque que quiera dar a su obra (Laso y León, 2010:363).

Pasando a la segunda mitad del siglo XX, en las obras ya no se habla del entorno natural como marco paisajístico de una ficción o de un lugar altamente simbólico,

[...] sino de una representación más pragmática de las amenazas que pesan sobre ese entorno natural por culpa de la actividad humana, se ponen de manifiesto la aparición oportunista de temas y discursos ecologistas en la literatura infantil y juvenil en función de las circunstancias y acontecimientos (Laso y León, 2010:349).

En esta época, los niños tienen una fuente de información que les obliga a enfrentarse a la dura realidad. Esta fuente es la televisión (Laso y León, 2010:350). También, varios autores destacan otros factores de contextualización como son el interés actual de las escuelas por los temas ecológicos, interés fomentado por el desarrollo del ecologismo (Laso y León, 2010:350). En España, S. Fernández Prieto hace alusión a las numerosas colecciones ecológicas de libros escolares que acompañan los contenidos medioambientales en las programaciones didácticas (1992; en Laso y León, 2010:350), ya no solo se ve el interés por el medio ambiente en la literatura, sino que esta literatura

ya se considera apta para llevar a las aulas y enseñar con ella la realidad de nuestro mundo. Del mismo modo, los docentes también tienen un papel importante en la divulgación de lecturas ecológicas a través de la recomendación de libros; Comellas afirma que la literatura infantil y juvenil es un recurso muy importante para la admisión de valores orientados a la integración social y desarrollo de la personalidad por medio la interiorización de modelos conductuales (1996; en Laso y León, 2010:350).

Al igual que la ecología como concepto ha logrado evolucionar enormemente, alcanzando grandes avances en la corriente ecocrítica, la ecología también ha evolucionado una vez que ya se encontraba dentro de la literatura y temas que desarrollan a partir de la ecología también han ido evolucionando: los autores señalan que hemos pasado de una visión apocalíptica de la acción humana sobre la naturaleza a la necesidad de actuar para detener las consecuencias de esta acción (Laso y León, 2010:353), ya no nos sirve de nada buscar a un culpable, sino que entre todos hay que buscar una solución. Hoy en día el peligro ecológico es más inminente y se ha extendido la idea de que no es tiempo de hablar sino de actuar, incluso entre los jefes de estado (Laso y León, 2010:357).

Finalizando con este recorrido histórico, desde los años 90 la literatura infantil y juvenil ha integrado en sus obras cuestiones relacionadas el calentamiento del planeta o el retroceso del casquete polar (Laso y León, 2010:357).

Como hemos visto anteriormente, la ecocrítica tiene una gran función socializadora y desde el punto de vista educativo esta puede ayudar a los profesores a enseñar valores y llevar la realidad al aula. Por ello se ha considerado la ecocrítica como parte de este Trabajo de Fin de Grado, ya que se necesita un análisis de las obras para poder elegir las que son más adecuadas para llevar al aula, si es cierto que los niños no pueden legislar o definir políticas, si que es importante educarlos en la tolerancia y despertar su conciencia medioambiental (Laso y León, 2010:362).

2.4. HORACIO QUIROGA Y LA IMPORTANCIA DE SU OBRA

A continuación, se expondrá una breve bibliografía de Horacio Quiroga. De esta manera podremos constatar cómo algunos aspectos de su vida se han visto reflejados en su obra.

Horacio Silvestre Quiroga ha pasado a la historia como un escritor experto en el relato breve (Schmlovich, 2001:6), y es uno de los primeros creadores del más natural idioma americano (Abreu Gómez, 1951:13).

Nació en la ciudad de Salto, Uruguay el 31 de diciembre de 1878. Hijo del cónsul de Argentina en Uruguay, no fue un gran viajero, es más, solo se movió por tierras americanas: Córdoba, Montevideo, Buenos Aires, Rio de Janeiro, El Chaco, Misiones y un breve viaje a París, lugares que no fueron los que desarrollaron su espíritu escritor (Abreu Gómez, 1951:1).

Unos pequeños contactos con la naturaleza, como excursiones a la provincia de Misiones o a la región de El Chaco le fueron acercando al mundo primitivo y natural, pero al ser nombrado ‘juez de paz’ penetró en el mundo de la selva. En ese momento el autor se instaló en San Ignacio, corazón de Misiones, donde vivió siete años (Abreu Gómez, 1951:10).

Es importante destacar que la vida de Horacio Quiroga estuvo plagada de muertes de seres queridos como su esposa o dos de sus hermanos (Abreu Gómez, 1951:2). La catástrofe final de su vida fue el suicidio; la madrugada del 20 de febrero de 1937, Horacio Quiroga se suicidó en la ciudad de Buenos Aires (Abreu Gómez, 1951:2).

En cuanto a la personalidad del autor, el mundo urbano le era molesto y le gustaba estar aislado, es por ello que pronto se apartó de su familia yéndose a vivir a una casa de su padre de manera independiente solo con uno de sus hermanos (Abreu Gómez, 1951:2). También se le consideraba un místico en contacto con la Naturaleza (Abreu Gómez, 1951:2).

Centrándonos en su obra, autores como Dostoiewski, Chekhov, Tolstoy o Suderman le influyeron en sus primeras etapas, despertando en él la facultad de observación (Abreu Gómez, 1951:7), la cual se muestra visible en las extensas contextualizaciones y descripciones de los escenarios en sus obras. También, Kipling le inspiró para “hacer hablar a los animales” (Abreu Gómez, 1951:7), concepto que vemos constantemente en sus obras con el antropomorfismo de sus personajes.

Los valores reflejados en sus escritos proceden de las situaciones que vivió. Como se ha mencionado anteriormente, la muerte ha estado muy presente en su vida y parece un signo fatal y determinante en Horacio Quiroga (Abreu Gómez 1951:9), prueba de ello es el realismo de la selva misionera en la obra *Cuentos de la selva* (Costa Toscano, 2002:37).

En cuanto al idioma, Quiroga es “más sincero que original”, apartándose del “estilismo ampuloso romántico, del rígido académico y del precioso modernista” según apunta

Abreu Gómez (1951:13). Quiroga creó un estilo propio, pero no por ser original, sino que, por no serlo; puede que a veces tropezara con la gramática, aspectos que muchos autores le han criticado, pero nunca con el espíritu del idioma (Abreu Gómez, 1951:14).

En este Trabajo de Fin de Grado se analizará, siguiendo las corrientes ecocríticas antes mencionadas, la obra *Cuentos de la selva* para su posterior puesta en práctica en el aula. En concreto “Las medias de los flamencos”, “La tortuga gigante”, “El loro pelado” y “La guerra de los yacarés”.

Cuentos de la selva se considera una serie de historias de bondad que, en un mundo donde los valores morales parecen estar en quiebra, nos llenan de emoción, gracia y amor (Bravo- Villasante, 1989:309). Dicha obra data del año 1918 y fue escrita en Buenos Aires donde se fue a vivir junto a sus hijos después de que su esposa se suicidara (Schmilovich, 2001:6).

Dicha obra se categoriza como cuentos de hadas o cuento maravilloso. El género de lo maravilloso se relaciona generalmente con el de cuento de hadas; de hecho, el cuento de hadas es una de las variedades del cuento maravilloso y se caracteriza porque los acontecimientos sobrenaturales no provocan ninguna sorpresa (Todorov, 2001:78). En el caso de *Cuentos de la selva* no existe ningún tipo de magia extraordinaria, el único acontecimiento sobrenatural es el antropomorfismo de los personajes animales el cual no supone ninguna sorpresa en las historias.

A continuación, se analizarán los aspectos más importantes de los cuatro cuentos llevados al aula desde un punto de vista ecológico siguiendo la corriente de la ecocrítica.

2.4.1. EL CONTEXTO NATURAL

Los cuentos se inspiran en la selva de Misiones, situada al noroeste de Argentina. Los contextos de naturaleza salvaje están presentes en los cuatro cuentos que se utilizarán en la propuesta didáctica.

En “Las medias de los flamencos” podemos ver: “pero siendo el baile a la orilla del río los pescados estaban asomados a la arena, y aplaudían con la cola” (Quiroga, 2001:19), haciendo alusión al escenario principal que es el río, en el que las víboras realizan un gran baile. Allí sucederá toda la trama de la historia.

En el caso de “La tortuga gigante” el escenario principal es el entorno salvaje: “vivía solo en el bosque, y él mismo se cocinaba” (Quiroga, 2001: 9), aquí podemos ver que el

personaje principal vivía en la naturaleza haciendo uso de ella para alimentarse. De igual manera, en “El loro pelado”: “Había una vez una banda de loros que vivía en el monte” (Quiroga, 2001:27), donde podemos percibir que el contexto del cuento es natural, siendo ambientado este en la naturaleza.

Por último, en “La guerra de los yacarés” el escenario es un río: “En un río muy grande, en un país desierto donde nunca había estado el hombre, vivían muchos yacarés” (Quiroga 2001:37), en este fragmento vemos que el entorno donde vivían los yacarés no había sido habitado nunca por el hombre, sino que era virgen.

En esta obra de Quiroga se puede ver el amor por la naturaleza que él muestra y la sensación de confort que le otorga, como en el cuento “La tortuga gigante”: “Pero un día el hombre se enfermó, y los médicos le dijeron que solamente yéndose al campo podría curarse” (Quiroga, 2001:9), en este fragmento podemos ver como el entorno rural se convierte en un lugar apacible y placentero para vivir, (Laso y León, 2010:359). En el cuento “La guerra de los yacarés” se muestra que las zonas que no han sido alcanzadas por el hombre, es decir, las más salvajes son en las que los animales viven más en paz: “En un río muy grande, en un país desierto donde nunca había estado el hombre, Vivían muchos yacarés [...] todos vivían muy tranquilos y contentos” (Quiroga, 2001:37). También vemos un claro ejemplo de amor por los animales en “El loro pelado”: “Todos se querían morir, morir de gusto cuando lo vieron (al loro) bien vivo y con lindísimas plumas” (Quiroga, 2001:31), mostrándose el amor por el animal y su bienestar ya que anteriormente había sido atacado por un tigre.

2.4.2. LA CAZA

Los componentes estéticos de los cuentos de hadas tienen también una función histórica dentro de la socialización mostrando gustos, costumbres, valores y hábitos (Pinset, 2016:111), los autores de literatura infantil han recurrido siempre a utilizar aspectos de la vida cotidiana que hicieran los libros más cercanos, así la caza está muy presente en algunas obras de la literatura infantil y juvenil ya que permitía poner de manifiesto valores muy preciados entonces para los niños: la resistencia, el tesón y la valentía (Laso y León, 2010:353). Es por ello que la caza, está muy presente en los cuentos de la obra con la que se va a trabajar, ya que en la época en la que se escribió no estaba mal visto socialmente que una persona se dedicara a cazar para obtener pieles, aspecto que en la actualidad no tiene una buena aceptación social.

Podemos ver atributos relacionados con la caza en los cuentos “El loro pelado” y “La tortuga gigante” respectivamente:

“Y lo invitó a ir a cazar al tigre entre los dos. El dueño de casa, que precisamente iba en ese momento a comprar una piel de tigre que le hacía falta para la estufa, quedó muy contento de poderla tener gratis” (Quiroga, 2001:32), el personaje humano que quiere cazar al loro al principio del cuento es un cazador que, además, usa pieles para mantener el calor de su casa. Y, “[...] y como usted tiene mucha puntería con la escopeta, cace bichos del monte para traerme los cueros, y yo le daré plata adelantada para que sus hermanitos puedan comer bien” (Quiroga, 2001:9), en este otro cuento el personaje se fue a vivir al entorno natural y tuvo que buscarse la vida cazando para sobrevivir.

Como se ve en los fragmentos de la obra, el hombre de la historia no caza por puro placer, sino que porque es su trabajo o porque lo necesita para subsistir. En concreto, el hombre caza para conseguir la piel del tigre, en este caso el villano de la historia, pero en la actualidad estas prácticas no se encuentran bien vistas en el mundo occidental. Las pieles son un lujo no necesario ya que existen muchas alternativas, se llevan como un símbolo de riqueza y distinción. En lugares como Gran Bretaña se han llevado a cabo fuertes campañas anti-piel que, poco a poco, han hecho cambiar la opinión pública hasta el punto de que ahora 7 de cada 10 personas creen que está mal matar animales para usar su piel y, también la Unión Europea ha prohibido en 1995 la caza de ciertos animales con trampas, aunque no se ha podido eliminar el problema del mercado negro de pieles de animales en peligro de extinción (James, 1996:120).

2.4.3. EL ANTROPOMORFISMO

El antropomorfismo es la costumbre humana de atribuir características y sentimientos humanos a los animales; se encuentra en todas partes, especialmente en libros y películas infantiles (James, 1996:37).

Los cuatro cuentos llevados al aula tienen como personajes a humanos y a animales. En el caso de los animales, estos se encuentran totalmente humanizados; realizan acciones humanas, hablan o tienen sentimientos. La presencia de animales humanizados es fundamental para el punto de vista de un niño pequeño (Pinset, 2016:55); además, el atractivo que causan los animales a los niños se ha mostrado en la mayoría de las obras literarias infantiles. En el caso de Quiroga la utilización del recurso de la humanización de los animales hace que a los niños presten más atención, esta tendencia comienza a

partir del siglo XX, cuando los animales empezaron a cobrar forma y voz humana para transmitir a las jóvenes enseñanzas útiles en la vida cotidiana en los libros (Laso y León, 2010:355).

En este caso concreto nos encontramos con animales exóticos de la selva, los animales salvajes y los exóticos reciben un tratamiento especial ya que estos son los temas preferidos de la literatura infantil y juvenil (Laso y León, 2010:359). Nos encontramos en estas obras con flamencos, tigres, tatúes, víboras, loros, yacarés, etc. Estos no son animales domésticos que los niños puedan encontrarse en su entorno más cercano en su día a día.

Podemos ver ejemplos de este antropomorfismo en “Las medias de los flamencos”: “Venimos a pedirte las medias coloradas, blancas y negras. Hoy es el gran baile de las víboras, y si nos ponemos esas medias, las víboras de coral se van a enamorar de nosotros-dijeron los flamencos” (Quiroga, 2001:21), donde se ve que los flamencos tienen intención de agradar a las víboras y para ello van en busca de unas medias, es decir buscan un recurso para solucionar un problema de carácter emocional. O, “Las ranas se habían perfumado todo el cuerpo, y caminaba en dos pies [...] pero las que estaban hermosísimas eran las víboras. Estaban vestidas con traje de bailarina” (Quiroga 2001: 19), donde los animales realizan acciones claramente humanas de perfumar, vestirse con atuendos de los humanos o caminar de manera erguida en animales que no pueden hacerlo por su fisonomía.

En “La tortuga gigante” vemos: “¡Ah, zonza, zonza! -dijo el ratoncito- ¡Nunca vi una tortuga más zonza!” (Quiroga, 2001:14), donde aparte de dotar de lenguaje humano a los animales, les dota de opiniones despectivas.

En “El loro pelado”: “A las cuatro y cinco de la tarde, que era la hora en que tomaban el té en la casa, el loro entraba también en el comedor y se subía con el pico y las patas por el mantel, a comer pan mojado en leche. Tenía locura por el té con leche” (Quiroga, 2001:28). Aquí podemos ver como el loro tiene actitudes claramente humanas como son tomar el té.

Y en “La guerra de los yacarés”, “(los yacarés) Subían, bajaban, saltaban por sobre las piedras, corriendo siempre y arrastrando el torpedo” (Quiroga, 2001:45), donde los

yacarés se encuentran en situaciones que no son típicas de los animales como puede ser arrastrar un torpedo.

Unido a las acciones humanas, podemos ver como los animales tienen atribuciones psicológicas como, por ejemplo, en “Las medias de los flamencos”, los flamencos tienen la característica de ser menos listos que los demás animales: “solo los flamencos estaban tristes, porque como tienen muy poca inteligencia no habían sabido adornarse” (Quiroga, 2001:20); o en “El loro pelado”, “y como era muy curioso (el loro), fue bajando de rama en rama, hasta acercarse”(Quiroga, 2010:29), donde se muestra la característica personal de la curiosidad del loro.

Además, con la utilización de animales los niños pueden comprender mejor las acciones de los personajes y sus intenciones, hasta el siglo XX animales depredadores como el lobo o el tigre eran personajes malignos (Laso y León, 2010:354), lo que indica que cuando el niño se encuentra con ese tipo de personajes sabe que algo malo va a pasar y que se necesitará de una acción noble para solucionarlo.

2.4.4. EL SER HUMANO

Quiroga humaniza tanto a los animales que el hombre se embrutece en su obra, estas dos características hacen que ambos casos se vuelvan antinaturales (Abreu Gómez, 1951:13). En esta obra de Quiroga vemos al ser humano como un ser brusco y viril, que mantiene a la familia lo mejor que puede y que además caza y fuma. También vemos que el ser humano puede convertirse en un ser malvado que solo busca sus propios intereses sin percatarse del daño que está haciendo en los demás. El denominador común en la literatura infantil y juvenil basada en la ecocrítica es el ser humano con su codicia y afán de dominar de una manera más colectiva que individual (Laso y León, 2010:362), como se muestra en “La guerra de los yacarés”: “¡Eh, yacarés! [...] ¿no sacan el dique? [...] Está bien, dijo el oficial, entonces lo vamos a sacar a pique de cañonazos” (Quiroga, 2001:41), donde se diferencia que los humanos, cuando están en grupo, son malvados; es decir, quieren aprovecharse de los animales y su entorno. En cambio, cuando los humanos se muestran aislados tienen unos valores de respeto hacia la naturaleza y los animales.

Sin embargo, los niños tienen un papel más dulcificado. “[...] los chicos lo curaron (al loro) porque no tenía más que un ala rota” (Quiroga, 2001:27), en este fragmento de “El loro pelado” se muestra a los hijos del cazador que, al ver que el loro estaba herido, cuidaron de él en vez de querer comérselo.

Otro dato a destacar es que no aparecen mujeres en la obra de Quiroga, podemos concluir que las mujeres no tienen cabida en un entorno natural y duro como el autor muestra en sus obras, ya que solo son personajes masculinos los que aparecen como seres humanos.

2.4.5. LA TRAGEDIA EN LAS OBRAS DE QUIROGA

Según Costa Toscano hay que llegar a la tragedia para poder asumirla en su dolor más profundo y, bajo este concepto, se nos presenta Quiroga como un escritor universal (2002:38). La tragedia en la vida de Horacio Quiroga siempre ha estado presente y le ha acompañado hasta el final de sus días, por ello en su obra se reflejan realidades duras de la naturaleza y la sociedad; con muerte, sangre o sentimientos de venganza. Como por ejemplo en “Las medias de los flamencos”: “enroscándose en sus patas, les deshicieron a mordiscones las medias. Les arrancaron las medias a pedazos, enfurecidas, y les mordían también las patas, para que murieran” (Quiroga, 2001:23), donde vemos que las víboras, llenas de odio, se vengan de los flamencos mordiéndoles las patas y el autor refleja esta escena mostrando mucha crueldad en los actos cometidos por las víboras. En “La tortuga gigante”: “se acercó a la tortuga, vio que estaba ya herida, y tenía la cabeza casi separada del cuello, y la cabeza colgaba casi de dos o tres hilos de carne” (Quiroga, 2001:10), vemos con lujo de detalles la situación de la tortuga que acababa de ser atacada por un tigre y que estaba a punto de morir. Y, en “La guerra de los yacarés”: “solo cuando pasó uno que tenía galones de oro en el traje y que estaba vivo, el viejo yacaré se lanzó de un salto al agua y, ¡tac!, en dos golpes de boca se lo comió” (Quiroga, 2001:47), donde vemos la voracidad del yacaré que se comió de solo dos bocados a un ser humano entero.

En muchas ocasiones, los auténticos cuentos populares inquietan a los adultos por la violencia y crueldad que contienen. Pero, en cambio, no parece que eso impresione a los niños que captan perfectamente los mensajes simbólicos que esa crueldad y esa violencia quieren transmitir (Colomer Martínez, 2005:205).

2.4.6. LOS VALORES

El valor que más destaca en las obras utilizadas es el de la venganza, especialmente en “Las medias de los flamencos” y “El loro pelado”.

“¡No son medias!, gritaron las víboras [...] y enroscándose en sus patas, les deshicieron a mordiscones las medias [...]” (Quiroga, 2001:23) y “Pero los flamencos, mientras se curan en el agua, no pierden ocasión de vengarse, comiéndose a cuanto pescadito se acerca demasiado a burlarse de ellos” (Quiroga, 2001:24). En estos dos ejemplos se

muestran como las víboras se vengan de una manera muy cruel de los flamencos por llevar puestas pieles de hermanas suyas sin pararse a pensar si ha sido culpa de ellos o no, y después los flamencos se vengan de los peces que se burlan de ellos comiéndoselos. “(el loro) ¡estaba loco de contento, porque se había vengado, - ¡y bien vengado! -, del feísimo animal que le había sacado sus plumas!” (Quiroga, 2001:33), aquí, el loro también se vengó, pero en este caso de un tigre que le había arrancado las plumas. Con ayuda del humano, el loro consigue matar al tigre y se pone muy contento al final por haberse vengado.

Otro valor que ocupa lugar en esta obra es el de la defensa de lo que es propio, en “La guerra de los yacarés”, donde los yacarés luchan todo lo posible para que los humanos no les destruyan su hábitat: “hay un buque de guerra que pasa por nuestro río y espanta a los pescados. [...] Hicimos un dique, y lo echó a pique. [...] Los pescados se han ido, y nos moriremos de hambre. Danos el torpedo, y lo echaremos a pique a él” (Quiroga, 2001:44), con este ejemplo vemos que los yacarés están sufriendo por no tener comida, ya que el buque de guerra espanta a los peces con sus ruidos y su humo. Los yacarés piden ayuda para tirar un torpedo para poder así defender su territorio ya que, de manera pacífica, construyendo un simple dique, los yacarés no pudieron alejar al buque de guerra.

Otro valor que se ve es el de la compasión, podemos verlo también en “La guerra de los yacarés” ya que el personaje del Surubí había sido tratado mal por los yacarés anteriormente, pero este les ayuda a luchar contra los humanos: “aunque está muy enojado con nosotros los yacarés, (el Surubí) tiene buen corazón y no querrá que muramos todos” (Quiroga, 2001:43) y, en “La tortuga gigante”, donde el hombre siente compasión y no se come a la tortuga que encuentra a punto de morir, sino que la cuida y cura. Después la tortuga ve al hombre enfermo y también se compadece y en vez de irse, cuida de él: “el hombre no me comió la otra vez, aunque tenía mucha hambre, y me curó. Yo lo voy a curar a él ahora” (Quiroga, 2001:11).

3. PROPUESTA DIDÁCTICA

A continuación, se expondrá la propuesta didáctica dirigida a niños de tercero de Educación Infantil, todos ellos con edades en torno a los cinco y seis años.

Analizando la etapa evolutiva de estos niños podemos ver, desde el punto de vista de las divisiones del desarrollo cognitivo en Piaget, que estos se encuentran en el subperiodo preoperacional, que está dentro del periodo de preparación de las operaciones concretas (Martín Bravo y Navarro Guzmán, 2009:29). En este subperiodo los rasgos más característicos son: la interiorización de los esquemas de acción y el pensamiento representativo, sincrético e intuitivo (Piaget 1926; en Martín Bravo y Navarro Guzmán; 2009:102). Piaget establece que la teoría de la mente, que consiste en la capacidad de atribuir pensamientos e intenciones a otras personas, es adquirida a partir de los cuatro años, por lo que estos niños ya la tienen construida (1926, en Martín Bravo y Navarro Guzmán; 2009:102). Este conocimiento tiene una influencia determinante en sus relaciones interpersonales y formación de su escala de valores (Martín Bravo y Navarro Guzmán; 2009:108). En cuanto a la evolución de la moral, Piaget especifica que es paralela a la evolución cognitiva (1932, en Martín Bravo y Navarro Guzmán, 2009:141). Por su edad, estos niños se encuentran en la moralidad heterónoma (realismo moral), la cual se caracteriza por ser una moralidad expuesta desde el exterior, es decir, obediencia a la autoridad por lo que obedecen por miedo al castigo (Martín Bravo y Navarro Guzmán, 2009:141).

Entre los cuatro y seis años se inicia la conducta presocial, que significa actuar en beneficio de los demás y no sólo para obtener un premio o evitar un castigo. Los niños ya tienen una escala de valores, saben qué es mejor y qué es peor (Martín Bravo y Navarro Guzmán; 2009:119). Las familias son la principal fuente de valores de los niños, pero si nos centramos en el contexto escolar, los que proporcionamos la mayor parte de valores a los niños somos los maestros. Los niños nos observan y absorben de nosotros todo lo que hacemos y no sólo lo que les enseñamos, somos sus modelos a seguir, unas figuras muy relevantes en sus vidas (Escámez, García López, Pérez Pérez y Llopis,2007:82). Pero los maestros no debemos imponer nuestros propios valores, es importante guiar a los niños, enseñar lo necesario para que ellos busquen su camino y conozcan lo que está bien y lo que está mal, en definitiva, que sean críticos. Es muy importante que los maestros tengamos una buena escala de valores porque es lo que día a día enseñaremos a nuestros

alumnos, ya que para ello van al colegio. No sólo es importante aprender a leer, a escribir y a sumar, en la etapa de Educación Infantil es más importante asentar una buena base de valores para hacer que los niños sean futuros ciudadanos y, sobre todo, buenas personas.

Los valores son cambiantes en el momento en el que se relacionan con los humanos, puesto que nosotros somos los que les otorgamos una jerarquía, formando así nuestra propia escala de valores, tanto en el conjunto de una sociedad como de manera personal, cuando nos oponemos a los valores establecidos (Gervilla Castillo y Quero Gervilla, 2014:28). También los valores cambian según la época en la que vivimos, la sociedad a la que pertenecemos, etc., por ello, los valores que siempre han sido aceptados de repente entran en crisis por el desajuste entre lo tradicional y lo que demanda a sociedad en ese momento (Gervilla Castillo y Quero Gervilla, 2014:25).

Pero los valores a inculcar en la escuela no solo son los relacionados con vivir en sociedad, sino que también los relacionados con vivir y convivir en el mundo. Aquí entra uno de los temas que argumentan este Trabajo de Fin de Grado, el respeto hacia el mundo no humano. Nos referimos al respeto al planeta, a la naturaleza, a los animales, etc. Esto es algo que siempre ha quedado en segundo plano, pero poco a poco ha ido surgiendo en las escuelas.

Analizando detenidamente la ORDEN ECI/3960/2007, de 19 de diciembre, por la que se establece el currículo y se regula la ordenación de la educación infantil, podemos encontrar, entre sus objetivos, alusiones de respeto al medio natural y al prójimo:

Conocimiento de sí mismo y autonomía personal

- Identificar necesidades, sentimientos, emociones o preferencias, y ser progresivamente capaces de denominarlos, expresarlos y comunicarlos a los demás, identificando y respetando, gradualmente, también los de los otros.
- Adecuar su comportamiento a las necesidades y requerimientos de los otros, desarrollando actitudes y hábitos de respeto, ayuda y colaboración, evitando actitudes de sumisión o dominio.

Conocimiento del entorno

- Relacionarse con los demás, de forma cada vez más equilibrada y satisfactoria, interiorizando progresivamente las pautas básicas de comportamiento social y ajustando su conducta a ellas.

- Identificar y acercarse al conocimiento de distintos grupos sociales cercanos a su experiencia, a algunas características de sus miembros, producciones culturales, valores y formas de vida, generando actitudes de confianza, respeto y aprecio.
- Conocer y valorar los componentes básicos del medio natural y algunas de sus relaciones, cambios y transformaciones, desarrollando actitudes de cuidado, respeto y responsabilidad en su conservación.

La sociedad se ha dado cuenta de que estábamos llegando a una situación sin retorno en cuanto al abuso del planeta Tierra, y por ello la educación ambiental se empezó a trabajar en las aulas. Hoy en día, el sentimiento de peligro ecológico es más inminente en la sociedad, y la idea de que ya no es tiempo de hablar sino de actuar está bastante extendida, incluso entre los jefes de estado (Laso y León, 2010:357), por ello se proporcionan normativas basadas en el cuidado del medioambiente que se reflejan en los objetivos a cumplir en el aula de Educación Infantil. A día de hoy puede decirse que casi todos los colegios están concienciados en enseñar a los niños que no hay que contaminar, no hay que ensuciar, hay que reciclar, etc. pero los temas medioambientales en el colegio no se deben centrar solo en la contaminación. La educación ambiental trata sobre el respeto a la naturaleza, lo que implica también respetar a los animales y su hábitat.

Tampoco se trata solo de desarrollar capacidades intelectuales, sino de contribuir a desarrollar ciertos valores y concienciación de participación (Gervilla Castillo y Quero Gervilla, 2014: 37). No podemos sentirnos satisfechos con nuestro trabajo solo porque los niños hagan un mural plasmando sus conocimientos sobre el reciclaje si después esos mismos niños no aplican sus conocimientos a la vida cotidiana, los niños no solo pueden adquirir hábitos ecológicos, sino que pueden influir en su entorno más cercano sobre sus hábitos al respecto, lo suficiente para que estos cambien, por ejemplo, animándolos a reciclar o a no ir en coche al colegio (Laso y León, 2010:362).

A continuación, se muestra el preámbulo de la Declaración Universal de los Derechos del Animal (aprobada por la UNESCO y la ONU en Londres el 23 de septiembre de 1977):

Considerando que todo animal posee derechos,

Considerando que el desconocimiento y desprecio de dichos derechos han conducido y siguen conduciendo al hombre a cometer crímenes contra la naturaleza y contra los animales,

Considerando que el reconocimiento por parte de la especie humana de los derechos a la existencia de las otras especies de animales constituye el fundamento de la coexistencia de las especies en el mundo,

Considerando que el hombre comete genocidio y existe la amenaza de que siga cometiéndolo,

Considerando que el respeto hacia los animales por el hombre está ligado al respeto de los hombres entre ellos mismos,

Considerando que la educación debe enseñar, desde la infancia, a observar, comprender, respetar y amar a los animales.

(Mosterín, 2014:88).

En esta Declaración de Derechos se considera que se debe educar a los niños en una coexistencia entre todas las especies. Que ciertos colectivos tengan derechos implica que los demás tenemos obligaciones en cuanto a ellos (Mosterín,2014:89). Por ello, en el caso de los derechos de los niños, los padres tienen la obligación de, por ejemplo, alimentarlos; y en los derechos de los animales, los humanos tenemos la obligación de respetarlos siguiendo su Declaración de Derechos. De nada nos sirve explicar a los niños esta lista de derechos que tienen los animales, debemos explicar las obligaciones que hay de cumplir al respecto (Mosterín, 2014:89).

También ligados a los valores están los antivalores, que son todo lo que se opone al crecimiento armonioso de la personalidad; la elección de vivir de acuerdo a nuestros valores o nuestros antivalores está en nosotros mismos (Gervilla Castillo y Quero Gervilla, 2014: 33). Es por ello que la posterior propuesta didáctica se basa en un trabajo de asambleas, debates y formulación de preguntas para que los niños desarrollen el pensamiento crítico y sean ellos mismos los que descubran cuales son los valores que quieren perseguir.

Con esta propuesta didáctica se pretende mostrar valores de respeto a la naturaleza con la ayuda de la obra literaria de Horacio Quiroga, *Cuentos de la Selva*. Dicha intervención en el aula se ha llevado a cabo en cuatro sesiones, por lo que son cuatro los cuentos que se han contado, debido a motivos de falta de tiempo (la unidad didáctica dedicada a “La Selva” estaba a punto de acabar). Además, los cuentos no han sido llevados al aula tal y como los ha escrito el autor, sino que han sido adaptados a las edades y a la época en la que nos encontramos.

3.1. METODOLOGÍA

Es importante saber que el cuento y todo lo que gira en torno a una sesión de cuentacuentos debe ser considerado como una metodología en sí y no solo como un

recurso educativo. Se puede animar a la lectura de muchas maneras y una de ellas es contando cuentos; el cuento es un recurso muy útil (Montero, 2010:184), el ‘momento del cuento’ siempre se ha utilizado en las aulas por los maestros. Como se ha comentado con anterioridad, los cuentos sirven a los niños para desarrollar su creatividad y su imaginación, son entretenidos y además sirven para enseñar, en este caso, valores. Pero la acción docente no debe quedarse en el simple hecho de contar el cuento escogido, sino que se debe complementar con actividades, tiempos de reflexión, preguntas, etc. A continuación, se expondrán los recursos metodológicos utilizados a la hora de realizar las sesiones, ya que contar un cuento no es sino traducir imágenes y emociones en sonidos y movimientos (Cerrillo y García Padrino, 1999:163).

El aprendizaje basado en proyectos se caracteriza por ser una metodología de aprendizaje activo, surgiendo del interés de los niños (Vergara Ramírez, 2015:48). Se basa en el constructivismo, ya que los niños aprenden a base de tareas, resolución de problemas y retos y por descubrimiento. Todo esto parte de los intereses de los niños, siendo ellos los propios protagonistas de su aprendizaje (Coll, Martín, Mauri, Miras, Onrubia, Solé y Zabala, 1993:8). En este caso el proyecto del aula era “La Selva”, por lo que los niños eran los que iban guiando las actividades con sus preguntas o sus curiosidades acerca de ese tema y todas las actividades y aprendizajes se basaban en dicha temática.

Otra técnica utilizada, en este caso a la hora de analizar los textos después de contarlos, es la de ‘los Diálogos Clarificadores’; que consiste en establecer un diálogo con los alumnos de tal forma que se vean forzados a examinar sus ideas y meditar sobre ellas, clarificando así sus valores (Escámez, García López, Pérez Pérez y Llopis, 2007:77). De esta manera los niños toman conciencia de sus propios valores, los afirman en público y escogen entre diferentes alternativas. La finalidad no es obtener información del alumnado, sino permitir que este clarifique sus ideas. Aunque la respuesta es individual, es una metodología que se puede utilizar en grupo, lo importante es que no existe la respuesta correcta, ya que son opiniones (Escámez, García López, Pérez Pérez y Llopis, 2007:77). El profesor debe guiar las respuestas y las conclusiones de los niños con su mensaje involucrando a los niños llamando su atención (Escámez, García López, Pérez Pérez, Llopis, 2007:113).

Se utilizó también el aprendizaje por observación y la imitación de modelos, encuadrada en las teorías del ‘Aprendizaje Cognitivo Social’ de Bandura (1987:38). Los humanos

aprenden la mayor parte de su conducta a través de la observación, por medio del modelado (Bandura, 1987:38), es por ello que se quiso utilizar este tipo de metodología que busca que los niños aprendan observando a sus padres, a sus hermanos, a los compañeros, a los profesores, etc., identificándose con ellos para poder adoptar conductas, valores o actitudes. Así los niños se dan cuenta de que no solo son acciones que existen en las escuelas, sino que los valores deben ser llevados al exterior, a la vida real (Escámez, García López, Pérez Pérez y Llopis, 2007:83). Hay veces incluso, que los propios niños dan lecciones a sus padres sobre valores tal y como hemos mencionado anteriormente (Laso y León, 2010: 362).

Por último, se utilizó el trabajo de adaptación, en este caso de los cuentos “Las medias de los flamencos”, “La tortuga gigante”, “El loro pelado” y “La guerra de los yacarés” de Horacio Quiroga. Los cuentos seleccionados para la propuesta didáctica se encuentran dentro de la colección *Cuentos de la selva* y están pensados para alumnos de Educación Primaria. Aun así, los relatos, con una adaptación, podrían ser perfectamente aplicables a edades de cinco y seis años. No obstante, después de cada cuento se realizó una actividad para asegurarnos de que los niños habían comprendido perfectamente las historias. El trabajo de adaptación se centró, por una parte, en acortar la extensión de los cuentos para que los niños mantuviera la concentración durante toda la sesión, ya que pueden llegar a ser demasiado largos; en adaptar el lenguaje y las expresiones consideradas fuera de lugar dentro del aula por la contradicción de valores que se pretenden trabajar; y, por último, en plasmar los cuentos en papel, ya que sólo se disponía de los cuentos escritos, de manera que los niños solo escuchaban, sin ningún estímulo audiovisual. Para ello se transcribieron en cartulinas con letra cursiva y con dibujos para que estimulara la atención visual.

3.2. TRABAJO DE ADAPTACIÓN

No solo se trata, como se ha recalcado anteriormente, de una adaptación en cuanto a la extensión de los cuentos utilizados, bien es verdad que por consejo de la tutora del curso en el que fue llevada a cabo la propuesta didáctica, los cuentos debían ser más cortos y dinámicos, ya que los niños no mantendrían la concentración en un mismo tema más allá de los veinte minutos. Pero, a parte de la extensión, también había cuestiones en las que no se quería que se centrara el alumnado por lo que la mejor opción era eliminarlas.

3.2.1. EXTENSIÓN

Hay cuentos de excesiva extensión y otros muy cortos. Los extensos no se pueden contar por completo, por lo que hay, según Montero, “que sacar la tijera y recortar” (2010:164). Además, los cuentos contados a niños de entre cuatro y seis años deben tener pocos personajes y pocas acciones, el niño no se debe perder en un laberinto de microhistorias dentro del cuento (Montero, 2010:80). Siguiendo estas premisas se acertaron los cuatro cuentos pasando a ser relatos de pocas páginas, quitando detalles insignificantes, como la descripción excesiva, como por ejemplo en “La guerra de los yacarés”², o la repetición de acciones, como por ejemplo en “Las medias de los flamencos”³.

Entre los cuatro y los seis años los niños tienen un lenguaje y un pensamiento lineal muy sencillo (Montero, 2010:80), esto significa que el pensamiento no está elaborado, para ellos todo es simple y corto. Debido a que estos cuentos están dedicados a niños de edades más avanzadas, se veía que las historias llegaban a perderse en algunos momentos y eso podría hacer que los niños perdieran el hilo conductor del relato. Por ello algunos de los personajes fueron eliminados, como, por ejemplo, el Surubí, un personaje del cuento de “La guerra de los yacarés” que había sido maltratado por los mismos con anterioridad y a quien le piden un torpedo. Este personaje fue reemplazado por un yacaré más ya que podía resultar tedioso para los niños por el hecho de tener más personajes que podrían hacer que perdieran el hilo de la historia y no era de interés que aprendieran más nombres de animales, sino que se centraran en el relato y los valores. También se eliminó el personaje del zoólogo que es quien le dice al personaje principal que vaya a un entorno natural a curarse en “La tortuga gigante” y el tatú y los dueños de los almacenes que simplemente llaman a los flamencos locos por querer unas medias de unos colores específicos en “Las medias de los flamencos”.

2 Fragmento eliminado de la obra en la adaptación: “Con lo cual los yacarés chicos se tranquilizaron. Pero enseguida volvieron a asustarse, porque el humo gris se cambió repente en humo negro, y todos sintieron bien fuerte ahora el chas- chas- chas en el agua. Los yacarés, espantados, se hundieron en el río, dejando solamente fuera los ojos y la punta de la nariz. Y así vieron pasar delante de ellos aquella cosa inmensa, llena de humo y golpeando el agua [...]” (Quiroga, 2001: 38)

3 Fragmento eliminado de la obra en la adaptación: “Y levantando todos juntos el vuelo, cruzaron el río y fueron a golpear en un almacén del pueblo. [...] Los flamencos entonces fueron a otro almacén. [...] fueron a otro almacén [...] los flamencos recorrieron así todos los almacenes, y de todas partes los echaron por locos” (Quiroga 2001: 20 y 21).

3.2.2. LENGUAJE, EXPRESIONES Y VALORES

Los cuentos están escritos por una persona latinoamericana, por lo que es normal que haya algunas expresiones o palabras no se entiendan, debido a esto se decidió cambiar las más difíciles o eliminarlas directamente⁴. Pero en otros casos como en el de “La guerra de los yacarés” sí que nos interesó que los niños aprendieran un animal nuevo, el yacaré y que pudieran distinguirlo de los cocodrilos a los que están más acostumbrados.

También se cambiaron los tiempos verbales exclusivos del idioma, como los imperativos siendo reemplazados por la segunda persona del plural del presente de subjuntivo⁵.

Los cuentos utilizados en este trabajo datan del año 1918. La sociedad es cambiante y los valores que se conceden a ciertos aspectos de la vida cotidiana también. Por ello se ha considerado la necesidad de adaptar estos cuentos al año 2017, se analizó entonces que los cuentos contradecían, en ciertos aspectos, los valores que se querían llevar a cabo en las distintas sesiones. Esto se debe a que, en la época en la que están escritos, había temas muy normalizados que en la actualidad no se consideran como algo que lleve al bien como la acción de fumar. Se pensó que es un mal hábito que los niños no deben ver normalizado en cuentos infantiles, por ello fue eliminado en “Las medias de los flamencos”, “La guerra de los yacarés” y “La tortuga gigante”⁶.

En otras ocasiones se consideró que, para crear debate en los niños, debíamos dejar algunas de estas situaciones controvertidas en los cuentos, con el fin de fomentar su propia reflexión, como en el caso de la caza en cuentos como “La tortuga gigante” o “El loro pelado”, en los que los personajes humanos son cazadores por profesión y no por simple gusto. Con esto se pretendía que los niños debatieran acerca de esta práctica y que sacaran sus propias conclusiones. Hubo un tiempo en el que vivir de la caza era lo más

4 En el caso de “La tortuga gigante” se cambió la palabra “zonza” (Quiroga, 2001:14) por la palabra “tonta” y se eliminaron conceptos como el del “mate” (Quiroga, 2001:10). En el caso de “El loro pelado” no nos interesó que los niños comprendieran la expresión “five o’clock tea” (Quiroga, 2001:28), dedicada a la hora de tomar el té del loro.

5 Ejemplo del cambio de verbos en el cuento “Las medias de los flamencos”: “pero no paren un momento, porque en vez de bailar van entonces a llorar” (Quiroga 2001:22) por “no paréis ni un momento, porque en vez de bailar vais a llorar”

6 Fragmentos eliminados de “La guerra de los yacarés”: “los yacarés, para adornarse bien, se habían puesto en el pescuezo un collar de bananas, y fumaban cigarros paraguayos” (Quiroga, 2001:19), en “Las medias de los flamencos”: “un flamenco que ya no podía más tropezó con el cigarro de un yacaré” (Quiroga, 2001:22) y en “La tortuga gigante”: “[...] y allí pasaba sentado y fumando, muy contento en medio del bosque” (Quiroga, 2001: 10)

normalizado, pero en la actualidad no es una acción bien vista por la mayoría de las personas. Cada vez se muestra más la controversia que existe entre cazadores y defensores de los animales. Pero en este caso los personajes cazan para sobrevivir, por lo que los niños debían saber diferenciar el ocio de la necesidad.

Aspectos como la muerte o la morbosidad del dolor fueron eliminados en las adaptaciones⁷. Se consideró que no era necesario mostrarlos en los cuentos. Si bien es cierto que la esencia del autor es mostrar la realidad de la selva con su furia y su crueldad, para niños tan pequeños bastaba con mostrar que los animales huían asustados o simplemente morían, sin necesidad de incitar al sufrimiento.

Otro aspecto ligado al anterior es la venganza, tres de los cuatro cuentos contados en el aula (“Las medias de los flamencos”, “El loro pelado” y “La guerra de los yacarés”) muestran la necesidad de venganza por honor. En todos los casos se buscaba la muerte para vengarse. Se aprovechó esto para poder preguntar a los niños si sabían qué era la venganza, aunque no relacionada con la muerte ya que era un aspecto que no era oportuno en estas sesiones de respeto y amor hacia el prójimo⁸.

3.2.3. ESTÍMULO AUDIOVISUAL

También formó parte de la adaptación de los cuentos la transcripción de los mismos a cartulinas, de manera que estas resultaran más atractivas para los niños. Se utilizaron cartulinas de diferentes colores y se escribieron en letra cursiva ligada, que es con la que los niños suelen aprender a leer y escribir. Además, se realizaron dibujos divertidos y animados con el fin de que los niños vieran un toque de humor y diversión en las sesiones, para fomentar así su interés, no solo por los cuentos y las siguientes actividades, sino por la lectura en general.

7 Ejemplos de fragmentos eliminados en las adaptaciones relacionados con la muerte o la morbosidad: “le apuntó entre los dos ojos y le rompió la cabeza” (Quiroga, 2001:10) en “La tortuga gigante”, “vieron pasar a hombres muertos, heridos y algunos muertos que la corriente arrastraba”(Quiroga, 2001:47) en “La guerra de los yacarés”, “apretó el gatillo, y nueve balines del tamaño de un garbanzo cada uno entraron como un rayo en el corazón del tigre (...), cayó muerto” (Quiroga, 2001:33) en “El loro pelado” o “enfurecidas, les mordieron también las patas para que murieran” (Quiroga, 2001:23) en “Las medias de los flamencos”.

8 Fragmentos eliminados en las adaptaciones relacionados con la venganza: “¡No son medias!, gritaron las víboras [...] y enroscándose en sus patas, les deshicieron a mordiscones las medias [...]” (Quiroga, 2001:23), o, “Pero los flamencos, mientras se curan en el agua, no pierden ocasión de vengarse, comiéndose a cuanto pescadito se acerca demasiado a burlarse de ellos” (Quiroga, 2001:24) en “Las medias de los flamencos”; y, “(el loro) ¡estaba loco de contento, porque se había vengado, - ¡y bien vengado! -, del feísimo animal que le había sacado sus plumas!” (Quiroga, 2001:33) en “El loro pelado”.

Es necesario vocalizar y hablar con claridad, para que las palabras lleguen nítidas al niño y que este las comprenda (Montero, 2010:154), por lo que resultó muy importante el trabajo docente de modulación de voz para sorprender a los niños en determinadas ocasiones, estimular la intriga en otras o mostrar sentimientos. Con un tono de voz monótono y lineal los niños habrían desconectado de las historias (Montero, 2010:164).

3.3. INTERVENCIÓN EDUCATIVA

El proyecto se desarrolló en cuatro sesiones de una hora aproximadamente. Primero se contó una adaptación de cada uno de los cuentos elegidos de la obra de Horacio Quiroga, con su correspondiente análisis por parte de los niños de los personajes y los sucesos cometidos en ellos para garantizar así que los niños hubieran comprendido el relato. Después llegó el momento de las preguntas, procurando que todos los niños dieran su opinión preguntando a todos ellos por igual. Por último, los niños realizaron también juegos para interiorizar los conocimientos adquiridos.

A continuación, se mostrarán las sesiones que se han llevado a cabo y las actividades de las que han constado cada una de ellas:

Sesión 1, “Las medias de los flamencos”

- Objetivos de la sesión:
 - Escuchar y seguir el hilo argumental de un cuento, con actitudes de concentración.
 - Poder reorganizar la historia una vez contada, identificando personajes y sucesos.
 - Reconocer el sentimiento de venganza.
 - Reconocer el sentimiento de empatía.
 - Identificar los propios sentimientos y aprender a controlarlos.
 - Concienciar a los niños en el reciclaje.

Durante un tiempo aproximado de veinte minutos se realizó una introducción explicando quién es Horacio Quiroga y cuál es su obra, se contó y analizó el cuento adaptado. Y, por último, una vez que todos los niños comprendieron el cuento, se hizo una serie de preguntas para incitar a su reflexión como las siguientes:

- ¿Por qué se pelean los flamencos con las víboras?
- ¿Está bien molestar al otro para lucir mejor?

- ¿Sabéis qué es la venganza?
- ¿Por qué el tatú engañó a los flamencos?
- Si vosotros fueseis las víboras, ¿Cómo os habrías comportado?

Para finalizar, se realizaron una serie de actividades de interiorización por rincones, estas actividades se utilizaron para hacer que los niños interiorizaran los conceptos aprendidos con los cuentos y los debates de una manera más lúdica. Cada grupo de niños fue rotando cada vez que acababa su actividad, hacia el rincón siguiente.

- Rincón 1, pintar flamencos con las manos: los niños plasmaron la huella de su mano en un papel para dibujar el cuerpo del flamenco y después pudieron dibujar lo que más les había llamado la atención del cuento.

Tiempo: el necesario para cada niño.

Organización: pequeño grupo de trabajo (cuatro niños).

Recursos: folios, pintura y rotuladores.

- Rincón 2, decorar botellas recicladas: los niños pegaron trozos de periódico y papeles reciclados en botellas vacías para realizar una futura actividad.

Tiempo: el necesario para cada niño.

Organización: pequeño grupo de trabajo (cuatro niños).

Recursos: botellas vacías, pegamento y retazos de papel.

- Rincón 3, pintar peces: los niños pintaron unos peces de colores que de igual manera fueron utilizados para actividades futuras.

Tiempo: el necesario para cada niño.

Organización: pequeño grupo de trabajo (cuatro niños).

Recursos: fotocopias de peces, pinturas y tijeras.

Sesión 2. “La tortuga gigante”

- Objetivos de la sesión:
 - Escuchar y seguir el hilo argumental de un cuento, con actitudes de concentración.
 - Poder reorganizar la historia una vez contada, identificando personajes y sucesos.
 - Llegar a ponerse en el lugar del otro asegurando su protección.

- Ser consciente de que los animales son seres que necesitan nuestra protección.

Después de contar el cuento y analizarlo, se realizaron a los niños las siguientes preguntas:

- ¿Qué os parece que el hombre viviese a base de animales que cazaba él?
- ¿Pueden ayudar los animales a las personas?
- ¿Cómo debemos portarnos con los animales?
- ¿Vosotros creéis que vuestras mascotas tienen sentimientos?
- ¿Por qué la tortuga ayudó al hombre?
- Y si fuese al revés, ¿vosotros ayudaríais a la tortuga?, ¿y si os costara muchísimo trabajo?

Por último, se realizó con todos los niños la actividad de interiorización de unos veinte minutos aproximadamente. Constó de un circuito: los niños debían colocarse en parejas, uno de ellos era la tortuga y el otro el hombre. Este segundo iba con los ojos cerrados y la tortuga debía guiarlo por un circuito para que no se chocara, tropezara o hiciera daño. Al final del circuito los niños cambiaron de rol. Para finalizar, los niños se sentaron todos en círculo y fueron contando su experiencia al ser hombre y tortuga. La organización de esta actividad fue en gran grupo donde los niños trabajaron en parejas utilizando como recursos únicamente materiales para construir obstáculos en el circuito.

Sesión 3, “El loro pelado”

- Objetivos de la sesión:
 - Escuchar y seguir el hilo argumental de un cuento, con actitudes de concentración.
 - Poder reorganizar la historia una vez contada, identificando personajes y sucesos.
 - Reafirmar los conocimientos sobre la venganza.
 - Aprender a expresar sus sentimientos.

Esta sesión comenzó también con la lectura del cuento en gran grupo y su posterior análisis, seguido de las preguntas pertinentes para la realización de este trabajo:

- ¿Está bien actuar como lo hizo el loro?
- ¿Qué es lo que menos os gusta?

- ¿Vosotros qué haceis si alguien os hace eso que no os gusta?
- ¿Está bien esconder los sentimientos?
- ¿Qué es la venganza?
- ¿Qué es un cazador? ¿Creéis que está bien lo que hace?
- ¿Qué diferencia hay entre los cazadores y las personas que comemos animales?

Esta sesión no constó de actividades de interiorización.

Sesión 4, “La guerra de los yacarés”

- Objetivos de la sesión:
 - Escuchar y seguir el hilo argumental de un cuento, con actitudes de concentración.
 - Poder reorganizar la historia una vez contada, identificando personajes y sucesos.
 - Aprender la importancia de mantener el entorno limpio.
 - Concienciar a los niños en el reciclaje.
 - Conocer los peligros que implica la contaminación.
 - Buscar alternativas ante la contaminación del planeta.

Esta última sesión comenzó, como siempre, con el cuento y su comprensión, seguido de las preguntas:

- ¿Por qué se enfadan los yacarés y empiezan la guerra?
- ¿Sólo los barcos grandes molestan a los animales?
- ¿Por qué los humanos molestan a los animales?
- ¿Qué podemos hacer para solucionarlo?

Como actividad de interiorización se utilizaron los materiales realizados el primer día, de manera que se colocaron las botellas recicladas en la alfombra de clase, haciendo así un río con mucha contaminación y muchos peces. Los niños debían ayudar a los peces a que tuvieran una casa más limpia quitando toda la basura. Con unos aros los niños tuvieron que volcar las botellas de basura. Para finalizar, los niños realizaron un segundo momento de reflexión todos juntos.

3.4. EVALUACIÓN

La evaluación de esta propuesta didáctica se realizó de manera global, continua y formativa mediante la observación directa y sistemática, método que constituye la técnica principal del proceso de evaluación tal y como recoge el DECRETO 122/2007, 27/12, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad de Castilla y León.

Esta evaluación sirvió, tanto para obtener información para contrastar la información recopilada en este trabajo, como para evaluar la consecución de los objetivos propuestos en esta propuesta didáctica.

3.5. INFORME REFLEXIVO

Al principio se planteó solo la posibilidad de leer los cuentos a los niños, pero en la primera sesión resultó evidente que sería mucho mejor trabajar con un apoyo visual, por lo que se decidió plasmar los cuentos en cartulinas. Los niños mostraron mucha ilusión cuando se presentaron, se dejaron los cuentos en el aula y ellos los cogían en momentos de tiempo libre para leerlos por su cuenta. Además, se mostraron mucho más atentos en las sesiones.

Otro factor a tener en cuenta fue el tiempo. La obra de Horacio Quiroga se basa en ocho cuentos, pero debido a que el proyecto dedicado a “La Selva” estaba a punto de acabar, solo se pudieron contar cuatro de ellos. No se consideró, en ningún momento, realizar sesiones dobles de cuentacuentos en una misma jornada, ya que podría suponer la saturación de los niños, además de quitar tiempo a otras áreas de aprendizaje igual de importantes.

A lo largo de la propuesta didáctica los niños mostraron interés por cosas que no se había pensado que podía llamar la atención. Por ejemplo, en la primera sesión se comenzó explicando quién era Horacio Quiroga y dónde había nacido y vivido. A los niños les llamó mucho la atención de que fuera de otro país por lo que se tuvo que traer un mapa, mostrar dónde estaba Latinoamérica e incluso algunos niños dijeron datos que conocían sobre Argentina o de familiares que vivían allí.

Aunque los niños se aprendían los nombres de todos los animales (algunos incluso eran totalmente nuevos para ellos), sirvió de mucha ayuda que los niños vieran fotos en la pizarra digital de los animales en cuestión, además de los dibujos animados mostrados en

las cartulinas. Con esta acción se buscó que los niños tuvieran un contacto más real con los animales y que no estuvieran totalmente personificados, sino que entendieran que esos seres existían en la realidad. Además, los niños pronto comenzaron a decir que en España no se llamaban así o que directamente no existían. Por lo que se les tuvo que explicar que hay lugares en el mundo en los que existen animales distintos a los de España, porque hay temperaturas distintas, más o menos agua, montañas, etc. Pronto los niños empezaron a hacer sus propias conjeturas y sacar más diferencias entre distintos lugares como, por ejemplo, el desierto y la playa o el Polo Norte y España. De este modo y sin apenas darnos cuenta, los niños empezaron a hacerse una idea de la diversidad del mundo, un tema muy interesante para abordar en intervenciones futuras.

En cuanto a los temas que se quisieron tratar, como la importancia de la salud de nuestro planeta, los niños se mostraron muy abiertos a cuestiones sobre el problema de la contaminación en el cuento de “La guerra de los yacarés”. Los niños demostraron unos claros conocimientos sobre el problema de la contaminación y su repercusión sobre el planeta y concretamente en los animales. Mostraron respuestas creativas ante las preguntas y una clara postura negativa ante la contaminación, poniéndose de parte de los yacarés y justificando sus ganas de venganza contra los humanos, que querían destrozarse su hábitat.

Teniendo en cuenta la crítica llevada en los cuentos con la acción de la caza, la mayoría de los niños se mostraron negativos hacia esta conducta. Al decirles que los humanos de los cuentos cazaban por necesidad contestaban que ahora eso no se necesita porque “vas al supermercado y compras la comida”. Otros niños, siempre los mismos, no intervenían en los debates relacionados con la caza y al preguntarles específicamente sobre ello no sabían qué contestar, demostrando que no tenían una clara opinión sobre el tema.

En cuanto a los valores de venganza, los niños se mostraron identificados con los personajes en “La guerra de los yacarés”, donde, como se ha mencionado anteriormente, mostraron su postura a favor de los animales amenazados. También se mostraron del lado del loro en “El loro pelado”, pero no justificaron que el loro quisiera vengarse del tigre, diciendo que “podría haberle echado la bronca” y “cuando pasa eso yo se lo cuento a mi mamá”. De igual modo ocurrió en el cuento “Las medias de los flamencos”, donde no justificaron las medidas exageradas de las víboras para vengarse, aunque en esta ocasión les causó más gracia la forma de vengarse que en otros cuentos.

En cuanto al cuento “La tortuga gigante” los niños se mostraron a favor de ayudar a los animales necesitados, sobre todo llevando el tema al terreno de las mascotas; aludieron a la ayuda a animales callejeros y a que sus mascotas se acercaban a ellos cuando estaban tristes “mi perro me da un lametazo que me hace cosquillas y ya me hace reír”, por lo que consideraban que los animales también ayudan a los humanos.

En general los niños reaccionaron como se esperaba, con unos valores preestablecidos de conducta social del siglo XXI, mostrando dichos valores de una manera abierta y predispuestos a debatir entre ellos sobre sus opiniones. Aunque sería interesante seguir indagando en esas escalas de valores y conocer la evolución de dichos valores a medida que van pasando los años.

4. CONCLUSIONES

Después de realizar este Trabajo de Fin de Grado, se considera demostrada la importancia de la literatura en las aulas de Educación Infantil. La función socializadora de la literatura es muy importante y por ello los libros se convierten en un gran recurso para trabajar en las aulas en todas las áreas de conocimiento.

El principal tema que se quería abordar era el de la ecología, centrándonos en el respeto a la naturaleza y a los seres vivos. Trabajar con la obra *Cuentos de la selva* de Horacio Quiroga ha supuesto un gran acierto por sus ambientes naturales, su visión de la naturaleza como un lugar de bienestar y los valores reflejados a la hora de llevar contenidos al aula, y otro gran acierto por sus características de cuento maravilloso, gracias a las cuales se ha conseguido llamar la atención de los niños. Si bien es verdad que la obra está datada en el año 1918, y por ello se consideró la opción de realizar un análisis y una adaptación de la misma para que se mostraran, en el aula, valores de la época en la que vivimos y se suscitara a los niños al análisis crítico de nuestra sociedad.

Gracias a la intervención educativa se pudieron ver errores, como la falta de medios audiovisuales; pero lo más importante es que pudieron ser corregidos a tiempo para la óptima realización del trabajo práctico. También se pudo constatar lo impredecible que puede resultar una clase de Educación Infantil; a veces, los niños muestran interés por aspectos distintos a los que el docente desea.

Retomando los objetivos iniciales de este Trabajo de Fin de Grado, en primer lugar, se ha podido demostrar que los temas de crítica social actual pueden ser perfectamente llevados al aula, gracias al trabajo del docente, y utilizando, para ello, la literatura con sesiones de cuentacuentos. Y, en segundo lugar, se ha podido demostrar también que los niños forman sus propias escalas de valores. Con la ayuda de diversas metodologías unidas al recurso de la obra de Horacio Quiroga se ha podido crear un ambiente de debate y de espíritu crítico en los niños del aula en la que se ha llevado a cabo la intervención educativa. Los niños han mostrado sus propias opiniones, exponiendo así sus valores hacia el planeta Tierra y distintos aspectos como la venganza o la bondad, y conociendo las opiniones de los demás compañeros de sus mismas edades, sin ninguna imposición por parte del docente. Y también se ha podido utilizar la obra para llevar al aula la realidad social de la

contaminación y ha quedado demostrado que los niños están concienciados de que el planeta ha de ser cuidado, y que los animales son seres vivos que deben ser respetados.

En definitiva, los niños pueden desarrollar, de una manera ejemplar, una acertada escala de valores sin necesidad de que el docente les diga lo que han de pensar. En cambio, sí que es necesaria una intervención docente en la que se fomente la reformulación de sus pensamientos y sus valores. En este caso con la ayuda de la literatura infantil, más concretamente con la utilización de cuentos maravillosos adaptados, el docente ha conseguido fomentar un ambiente de crítica social relacionado con el respeto al planeta Tierra y los animales haciendo que los niños se pongan en la piel de los animales y establezcan respuestas a los conflictos que se planteaban en los cuentos de manera creativa y adaptada a la sociedad en la que viven.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

5.1. OBRAS CITADAS

Abreu Gómez E. (1951). <i>Semblanzas literarias II. Horacio Quiroga</i> . Washington, D.C.: Unión panamericana.
Abril P. (2003). “Los dones de los cuentos”. <i>Cuaderno de literatura infantil y juvenil</i> , CLIJ, 157, pp. 44-49.
Bandura A. (1987). <i>Teoría del aprendizaje social</i> . Madrid: Espasa-Calpe.
Bravo-Villasante C. (1969). <i>Historia de la literatura infantil española</i> . Madrid: Doncel.
Bravo-Villasante C. (1979). <i>Historia de la literatura infantil española</i> . Madrid: Escuela española S.A.
Bravo-Villasante C. (1989). <i>Ensayos de literatura infantil</i> . Murcia: Universidad de Murcia.
Buell L. (1995). <i>The environmental imagination</i> . Cambridge: Harvard University Press.
Ceserani R. (2004). <i>Introducción a los estudios literarios</i> . Barcelona: CRÍTICA.
Cerrillo P. C. y García Padrino J. (1999). <i>Literatura infantil y su didáctica</i> . Cuenca: Ediciones de la universidad de Castilla La Mancha.
Coll C., Martín E., Mauri T., Miras M., Onrubia J., Solé I. y Zabala A. (1993). <i>El constructivismo en el aula</i> . Barcelona: Graó.
Colomer Martínez T. (2005). “El desenlace de los cuentos como ejemplo de las funciones de la literatura infantil y juvenil”. <i>REVISTA DE EDUCACIÓN</i> , volumen extraordinario, pp. 203-216
Comellas J. (1996). “Valores morales y literatura”. <i>CLIJ</i> , 81, pp. 13.17.
Costa Toscano A. M. (2002). <i>El discurso autobiográfico en la escritura de Horacio Quiroga</i> . Valladolid: Universitas Castellae.
Darcy J. (1995). “The Representation of nature in the Wind in the Willows and the secret Garden”. <i>THE LION AND THE UNICORN</i> , 19.2, pp. 211-222.
Escámez J., García López R., Pérez Pérez C., Llopis, A. (2007). <i>El aprendizaje de valores y actitudes, teoría y práctica</i> . Barcelona: Octaedro S.L.
Fernández Prieto S. (1992). “Los libros verdes para salvar un planeta”. <i>DELIBROS</i> , 48, pp. 49-50.

Flys Junquera C. (2010). “Literatura crítica y justicia medioambiental”. Flys Junquera C., Marrero Henríquez J. M. y Barella Vigal J. <i>Ecocríticas. Literatura y medio ambiente</i> . Madrid: Iberoamericana-Venvuert, pp. 85-119.
Flys Junquera C., Marrero Henríquez J. M. y Barella Vigal J. (2010). “Ecocríticas: el lugar y la naturaleza como categorías de análisis literario”. En Flys Junquera C., Marrero Henríquez J. M. y Barella Vigal J. <i>Ecocríticas. Literatura y medio ambiente</i> . Madrid: Iberoamericana-Venvuert, pp. 15-25.
Flys Junquera C., Marrero Henríquez J. M. y Barella Vigal J. (2010). <i>Ecocríticas. Literatura y medio ambiente</i> . Madrid: Iberoamericana-Venvuert.
Garralón A. (2001). <i>Historia portátil de la literatura infantil</i> . Madrid: Anaya.
Gasol A. (1996). “A bans de lécológia, amb els càssics”. En <i>Faristol</i> , 26, pp. 4-12.
Gervilla Castillo A. y Quero Gervilla M. (2014). <i>Estrategias didácticas para educar en Valores, postmodernidad y educación</i> . Madrid: Dykinson, S.L.
Glotfelty C. (2010) “Los estudios literarios en la era de la crisis medioambiental”. Flys Junquera C., Marrero Henríquez J. M. y Barella Vigal J. <i>Ecocríticas. Literatura y medio ambiente</i> . Madrid: Iberoamericana-Venvuert, pp. 49-65.
Heise, U. (2008). <i>Sense of place and sense of planet. The environmental imagination of the global</i> . Oxford: Oxford University Press.
James B. (1996). <i>Lo que tú debes saber sobre los derechos de los animales</i> . Salamanca: Lóguez Ediciones.
Laso y León E. (2010). “La literatura infantil y juvenil: el nacimiento de una conciencia medioambiental”. En Flys Junquera C., Marrero Henríquez J. M. y Barella Vigal J. (Ed.), <i>Ecocríticas. Literatura y medio ambiente</i> . Madrid: Iberoamericana-Venvuert, pp. 339-367.
Lewis C.S. (2004). <i>De este y otros mundos. Ensayos sobre la literatura fantástica</i> . Barcelona: Alba Editorial.
Martín Bravo C. y Navarro Guzmán J.I. (2009). <i>Psicología del desarrollo para docentes</i> . Madrid: Pirámide.
Montero B. (2010). <i>Los secretos del cuentacuentos</i> . Madrid: CCS.
Mosterín de las Heras J. (2014). <i>El triunfo de la compasión, nuestra relación con otros animales</i> . Madrid: Alianza Editorial.
Piaget J. (1926). <i>La representación del mundo en el niño</i> . Madrid: Morata.
Piaget J. (1932). <i>El juicio y el razonamiento en el niño</i> . Buenos Aires: Guadalupe.

Pinset P. (2016). <i>Children's Literature</i> . Londres: Palgrave Macmillan
Quiroga H. (2001). <i>Cuentos de la Selva</i> . Madrid: Anaya.
Schmilovich P. (2001). "Presentación". En H. Quiroga. (Ed), <i>Cuentos de la selva</i> . Madrid: Anaya.
Taylor D. (2002) "Race, class, gender an american environmentalism" USDA, PNW-GTR-534.
Todorov T. (2001). "Lo extraño y lo maravilloso". <i>Teorías de lo fantástico</i> . David Roas (Ed.). Madrid: Arco/Libros, pp.47-64.
Tolkien C. (1998). <i>Monstruos y los críticos, y otros ensayos</i> . Barcelona: Minotauro
Vergara Ramírez J.J. (2015). <i>Aprendo porque quiero. El aprendizaje basado en proyectos (ABP), paso a paso</i> . Madrid: SM.
Worster D. (1993). <i>The wealth of nature: environmental history and ecological imagination</i> . New York: Oxford University Press.

5.2. LEYES Y NORMATIVAS

Orden ECI/ 3960/ 2007, de 19 de diciembre. BOE, España, 5 de enero de 2008.
Decreto 122/2007, de 27 de diciembre. BOCYL, España 2 de enero de 2008.

6. ANEXOS

6.1. SESIÓN 1, “LAS MEDIAS DE LOS FLAMENCOS”

6.1.1. Cuento

Cierta vez las víboras dieron un gran baile. Invitaron a las ranas y a los sapos, a los flamencos, a los yacarés y a los pescados.

Todos se habían puesto sus mejores galas: los yacarés se habían puesto en el cuello un collar de bananas, los sapos se habían pegado escamas en el cuerpo y caminaban meneándose, las ranas se habían perfumado todo el cuerpo y llevaban colgada una luciérnaga en el cuello, incluso los peces asomaban la cabeza en la arena para no perderse el baile.

Pero las más espléndidas de todas eran las víboras de coral, que estaban vestidas con larguísimas gasas rojas, blancas y negras, y bailaban como serpentinatas. Cuando las víboras danzaban y daban vueltas apoyadas en la punta de la cola, todos los invitados aplaudían como locos.

Solo los flamencos, que por aquel entonces tenían las patas blancas, estaban tristes porque como tienen muy poca inteligencia no habían sabido adornarse y tenían mucha envidia de las serpientes de coral.

De repente un flamenco dijo: “Yo sé lo que vamos a hacer. Vamos a ponernos medias coloradas, blancas y negras, y las víboras de coral se van a enamorar de nosotros”

Y todos juntos se fueron volando al pueblo, pero por mucho que buscaron, todos los trataron de locos diciendo que esas medias, con esos colores, no existían. Hasta que una lechuza se ofreció a darles las medias. Pero en realidad no eran medias si no que eran pieles de víboras de coral.

“Aquí están las medias” -les dijo la lechuza, “no os preocupéis de nada, sino de una sola cosa: tenéis que bailar toda la noche, bailad sin parar un momento, de lado, de pico, de cabeza, como queráis; pero no paréis ni un momento, porque en vez de bailar vais a llorar” pero los flamencos no entendieron el peligro, se pusieron las pieles y se fueron al baile.

Cuando llegaron todos quedaron asombrados de sus medias, pero como estaban bailando nadie podía ver bien de qué estaban hechas. Pero las víboras de coral sospechaban y se agachaban bien para mirar.

De repente un flamenco, que estaba cansado de tanto bailar, se tropezó con un yacaré y cayó. Las víboras de coral corrieron a ver sus medias y cuando se dieron cuenta de que eran pieles pegaron un gran grito: “No son medias! ¡Nos han engañado! ¡Los flamencos han matado a nuestras hermanas y se han puesto sus pieles como medias! ¡Las medias que tienen son de víboras de coral!”

Las serpientes muy enfadadas empezaron a mordisquear las patas de los flamencos hasta quitarles las medias, y estos como estaban tan cansados de bailar no podían ni escaparse volando. Sus patas, que antes eran blancas, estaban coloradas por el veneno de las víboras. Pasaron días y días y siempre sentían un terrible ardor en las patas, y las tenían siempre de color de sangre, porque estaban envenenadas.

Hace de esto muchísimo tiempo. Y ahora todavía están los flamencos casi todo el día con sus patas coloradas metidas en el agua, tratando de calmar el ardor que sienten en ellas.

A veces se apartan de la orilla, y dan unos pasos por tierra. Pero los dolores del veneno vuelven enseguida, y corren a meterse en el agua. A veces el ardor que sienten es tan grande, que encogen una pata y quedan así horas enteras, porque no pueden estirla.

Y esta es la historia de los flamencos, que antes tenían las patas blancas y ahora las tienen coloradas⁹.

⁹ Adaptación del texto original procedente de Quiroga 2001, págs.: 19 a 24.

6.1.2. Actividades de interiorización

Rincón 1



Rincón 2

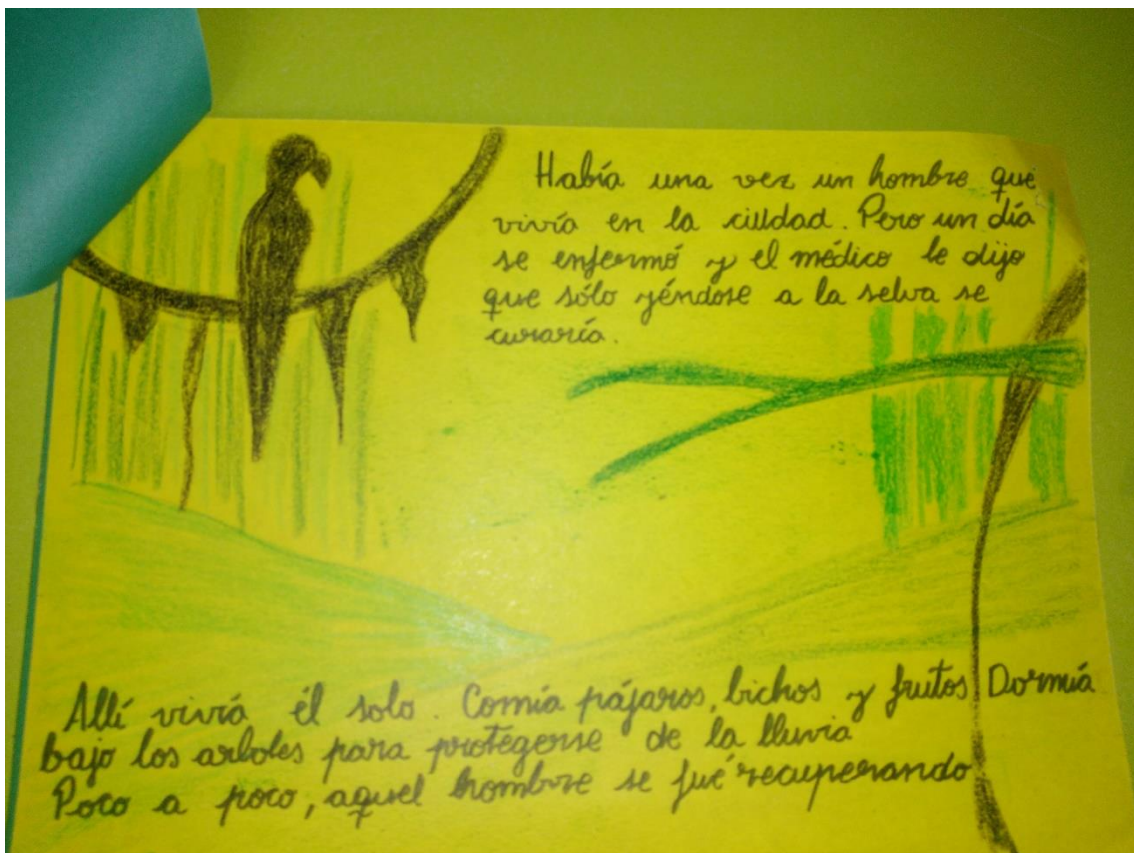
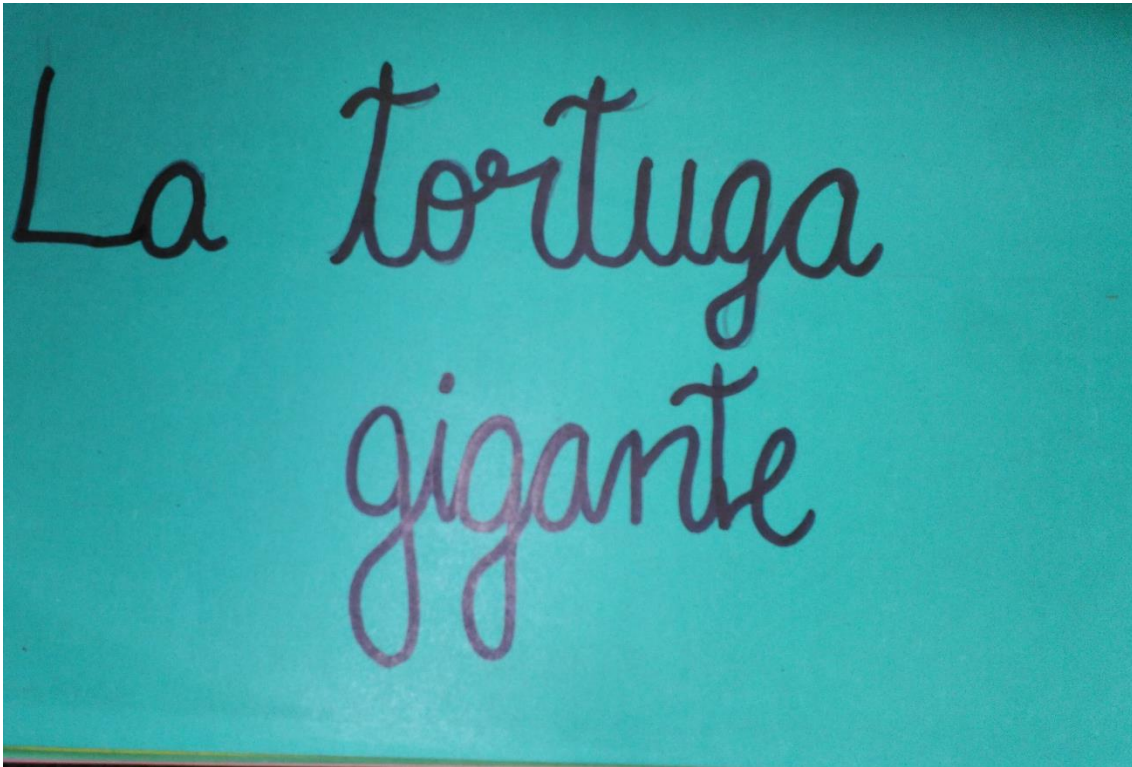


Rincón 3



6.2. SESIÓN 2, "LA TORTUGA GIGANTE"

6.2.1. Cuento



Un día se fue a cazar y vio a un tigre
perdiéndose comen a la tortuga más grande
que había visto. El tigre se asustó y se fue.
El hombre pensó: "Voy a comerme a esta tortuga".



Pero la vio tan débil que le dio
pena y se la llevó a su casa
donde la cuidó hasta
que la enorme tortuga
se recuperó.



Pasaron los días y el hombre se
enfermó. "Estoy sólo en la selva"
decía. "Estoy muy enfermo y
nadie me llevará a la ciudad a
que me curen". Se lamentaba.

La tortuga lo escuchaba quejarse y pensaba: "Él no
me comió cuando estaba herida. Voy a cuidarlo y a
llevarlo a la ciudad para que le den
sus medicinas".

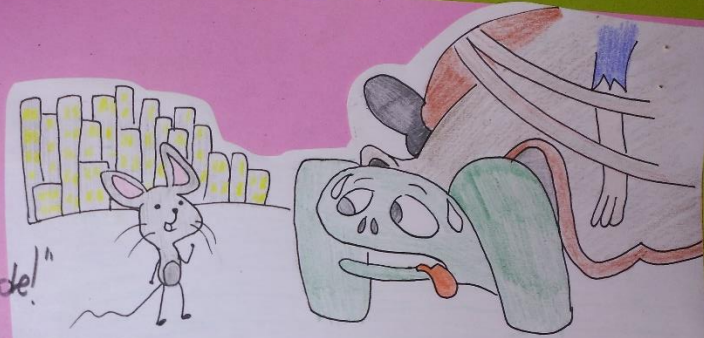




Se cogió al hombre sobre el caparazón y lo ató con unas lianas.

Comencé y comencé durante días atravesando la selva. Hasta que un día cayó exhausto. No podía más del cansancio, el hambre y la sed.

De repente un ratoncito que pasaba por allí dijo: "¿Qué tortuga más grande! pero que llevas en el caparazón?"



"Es un hombre" dijo la tortuga "Debo llevarlo a la ciudad, pero estoy tan cansada"

"Ay, Ay, Ay" Dijo el ratoncito "Deja de quejarte tortuga, que esas luces que ves allí cerquita, son de la ciudad" Al oír esto, la tortuga reunió sus últimas fuerzas para salvar al hombre

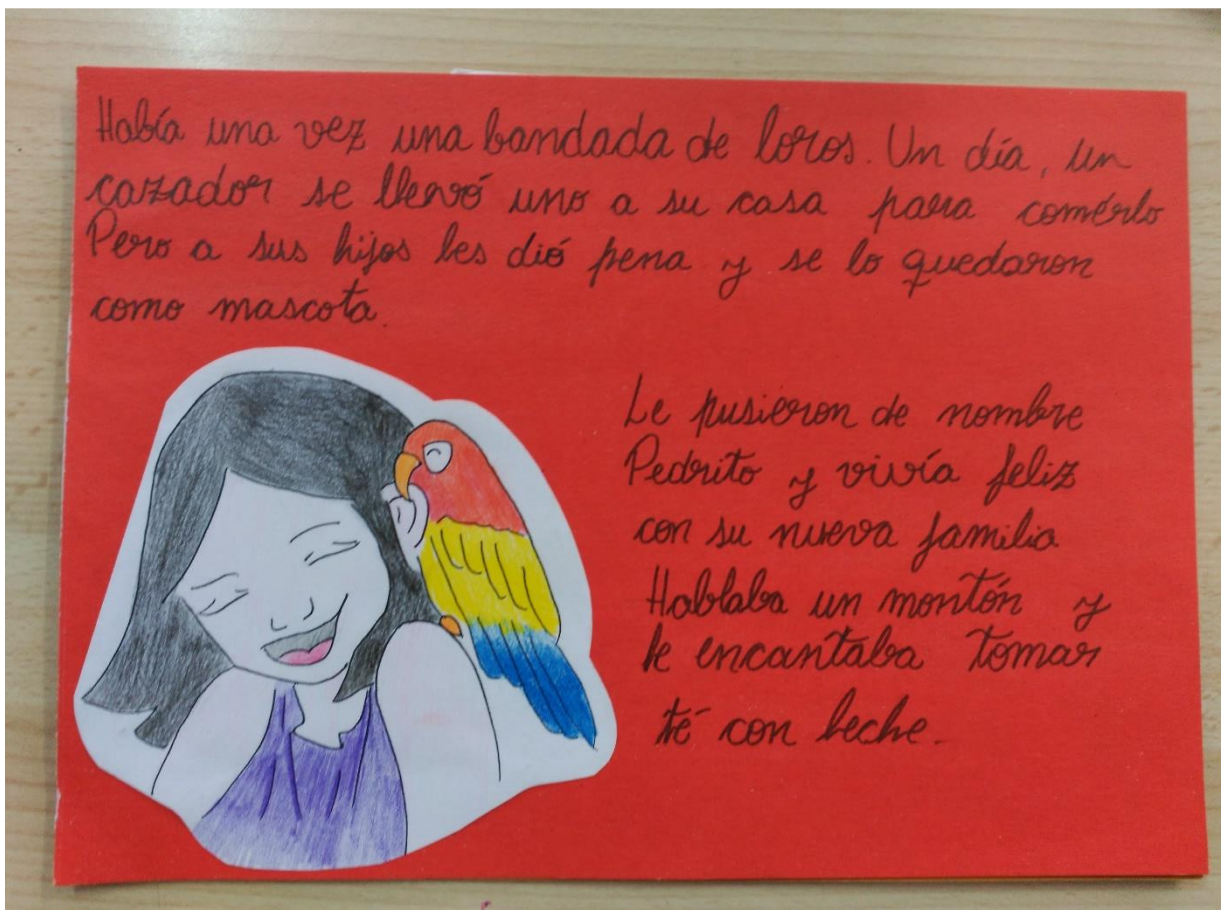
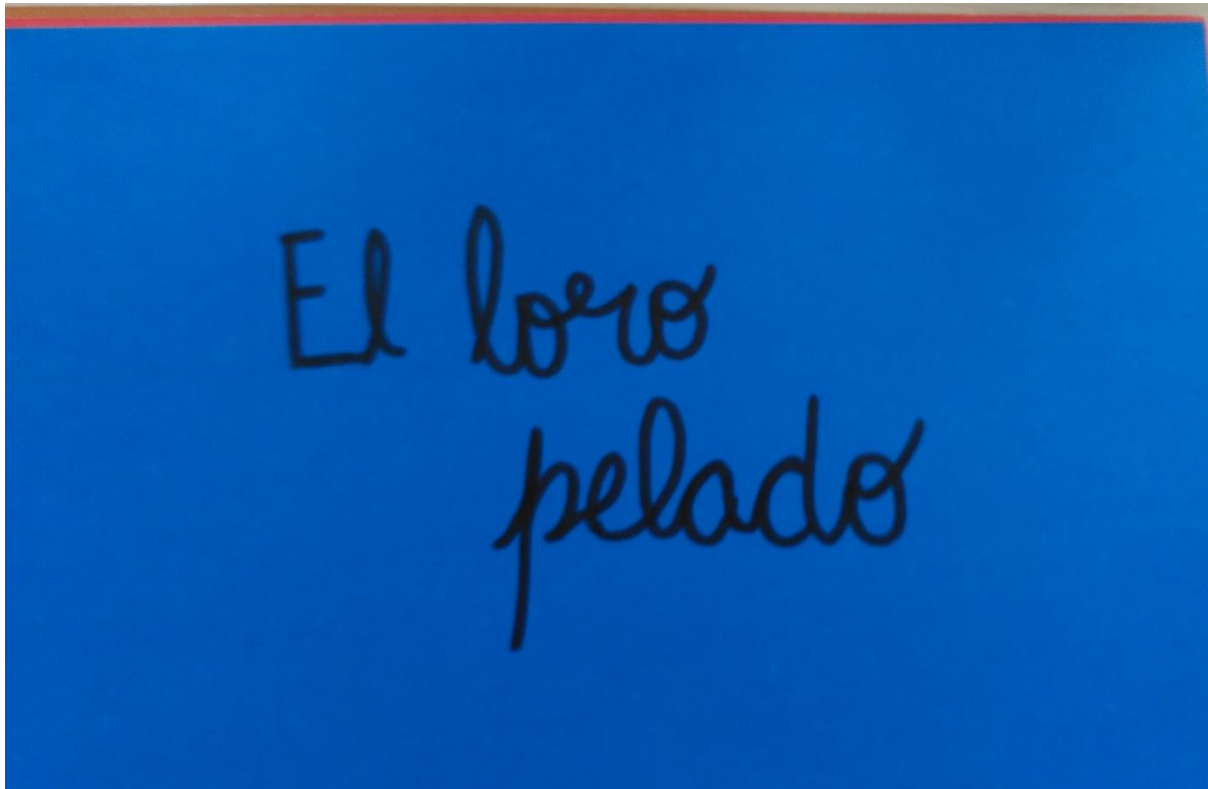
en la ciudad los médicos curaron al hombre. Y esto cuando se enteró de que la tortuga lo había salvado quiso hacer algo especial por ella. La llevó a vivir al parque de un zoológico



Y allí se pasea nuestra amiga la tortuga gigante, tan feliz al lado de la jaula de los monjes.


6.3. SESIÓN 3, "EL LORO PELADO"

6.3.1. Cuento



Un día, Pedrito se fue a pasear "¡buenos días! decía "¡bica papa lórito!" y esas cosas sin sentido que dicen los loros. Pero cuando se puso en un árbol... ¿qué hay ahí? Se preguntó al ver dos luces verdes. "Buenos días" "Buenos días" dijo de repente un enorme tigre que estaba escondido. "Buenos días Pedrito, ¿bica te con leche, ¿quieres te con leche?" El tigre, que se pensaba que Pedrito se estaba riendo de él, le dijo: "Acércate más, no te oigo".


Poco a poco, Pedrito se fue acercando más y más y más al tigre hasta que ¡ZAS! le pegó un zarpazo. "¡No!" dijo el tigre "Vete a tomar te con leche, loro charlatán".



Pedrito se fue a casa asustadísimo y cuando llegó y se vio en el espejo... ¡AAAAH! el tigre le había arrancado todas sus hermosas plumas. Se sintió tan avergonzado que se escondió y no salió hasta que sus plumas no volvieran a salir.

Todos se alegraron cuando, después de muchos días, Pedrito salió de su escondite. Estaban muy preocupados por él. Pedrito dijo el cartero: "¿Dónde has estado?" Pedrito le contó toda la historia y le invitó a comer al tigre como venganza.

✓ el cartero aceptó.



Pedrito fue a la misma rama que la última vez y el corador se escondió.
 El tigre no tardó en aparecer y en reconocer a Pedrito que le dijo "Buenos días, té con leche lorito" "Ven, acércate más" dijo el tigre.
 "Vea papa lorito, esto muy cerca" le avisaba al corador.
 "Acércate más aún, no te oigo" dijo el tigre justo antes de saltar y ¡BANG! un pistoletazo del corador lo espantó.



Aunque el tigre no murió, Pedrito se fue muy contento a casa por haber cumplido su venganza.

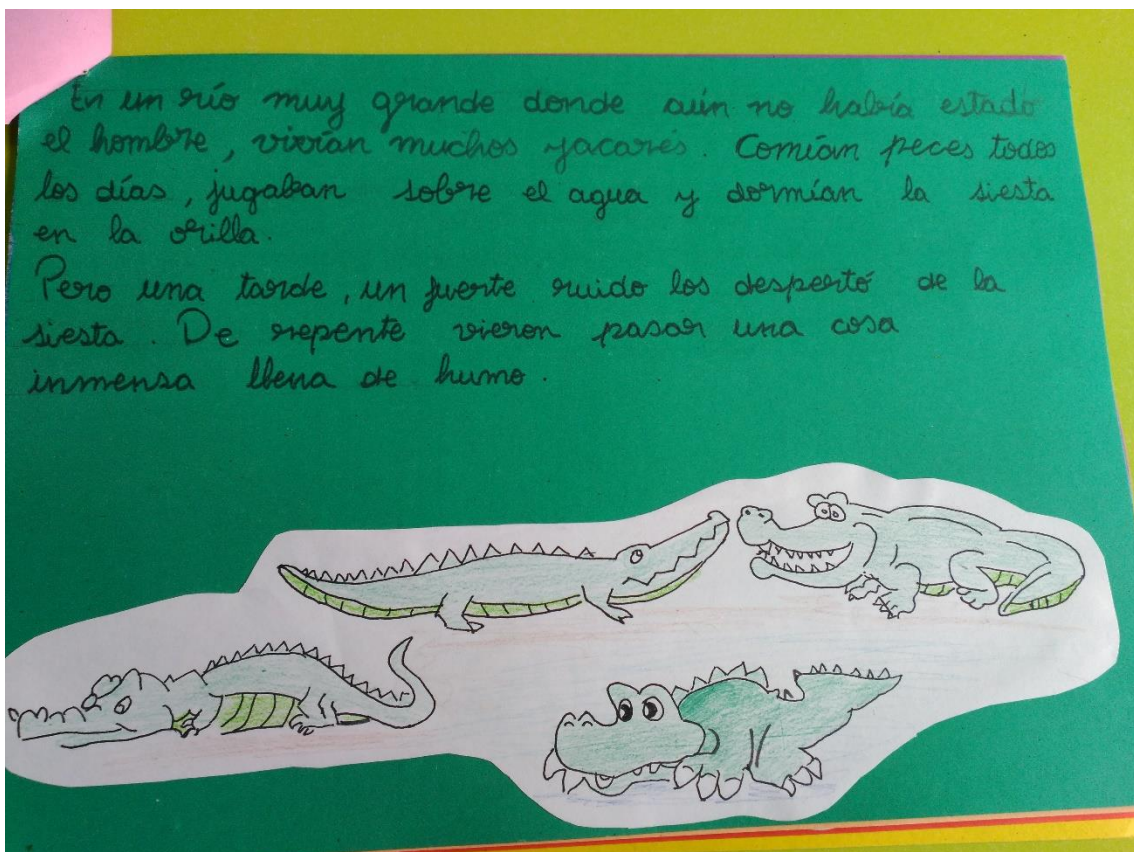
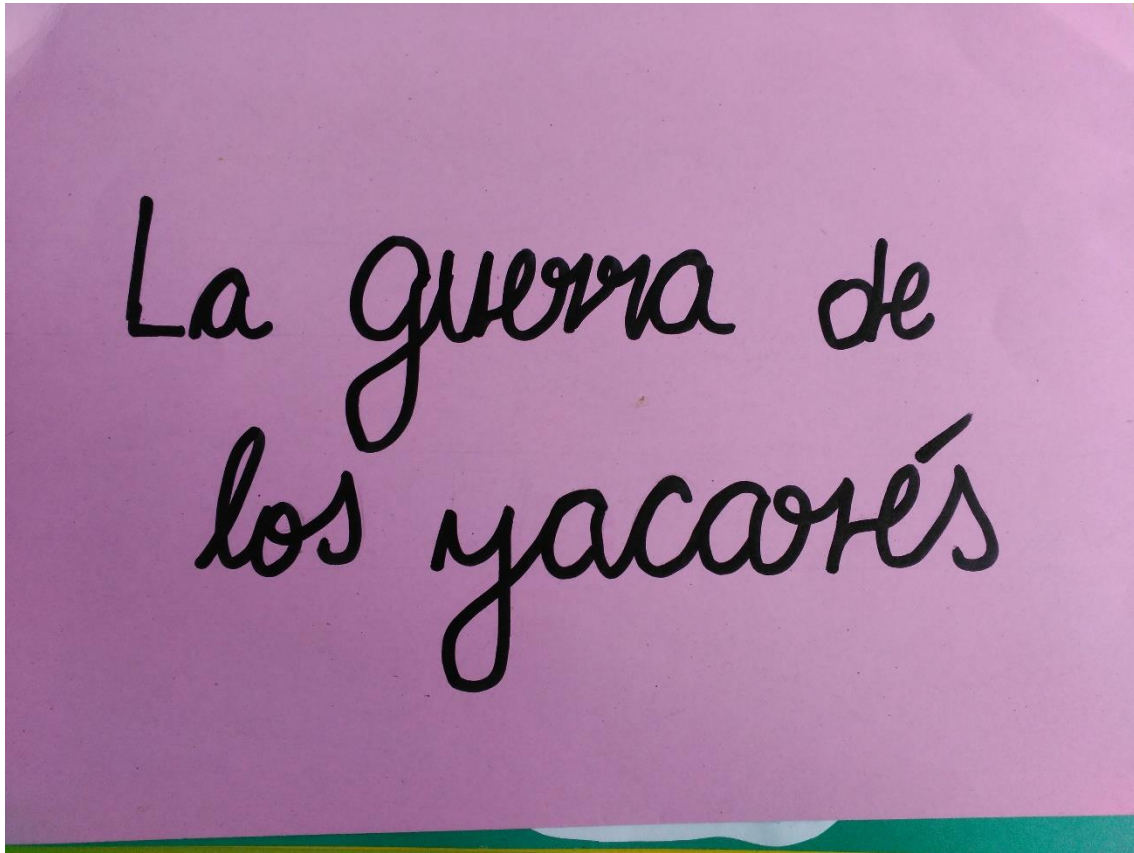


A veces le dice a la ventana "tigre ¿quieres tomar té con leche conmigo?" como si el tigre lo fuera a oír y todos se muestran de risa.



6.4. SESIÓN 4, "LA GUERRA DE LOS YACARÉS"

6.4.1. Cuento

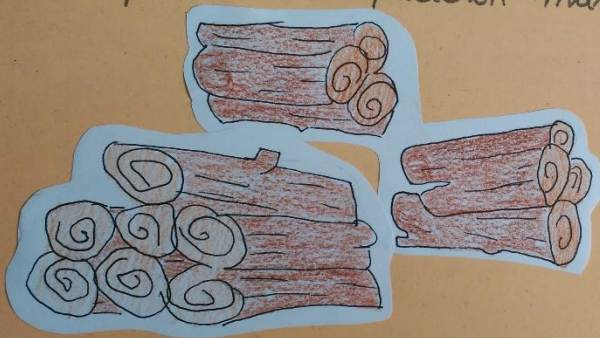


"¡Es una ballena!" dijo un yacaré "Son grandes y hacen ruido" Pero el ruido se iba acercando más y más hasta que vieron que era ¡un buque!

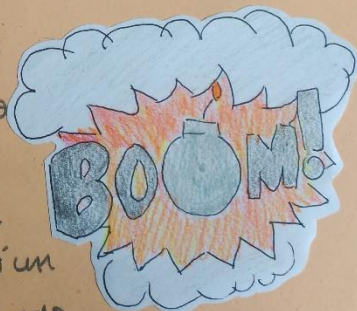
Un yacaré viejo dijo: "Si este buque vuelve por aquí, nos vamos a morir. Con ese ruido espanta los peces que comemos. Tenemos que hacer algo"



"¡Un dique!" dijeron "Construiremos un dique y el buque no podría pasar!" Y se pusieron manos a la obra



Cuando el buque volvió el capitán dijo "Eh yacarés, no podemos pasar, quitad ese dique" "No lo quitaremos" dijeron los yacarés. De repente el barco soltó un cañonazo y todo el dique salió volando.



Un yacaré viejo pensó: "Ponderemos un cañón para poder defendernos" Construyeron otro dique y colocaron el cañón. Cuando el buque volvió dijo el capitán: "¡Eh yacaré! No podemos pasar, quitad ese dique" "No lo quitaremos" dijeron los yacaré y ¡Bang! Soltaron un torpedo y el buque salió por los aires.



Los yacaré saltaron de contentos ya que habían vencido al buque y todos los peces que se habían ido asustados por el ruido, volvieron al río.



Fin

6.4.2. Actividad de interiorización

